

REFLEXIONES PROFUNDAS
DE UN LAGO SUPERFICIAL

José Rutilio Quezada

REFLEXIONES
PROFUNDAS DE UN
LAGO SUPERFICIAL

José Rutilio Quezada

1989

NOTA DEL AUTOR

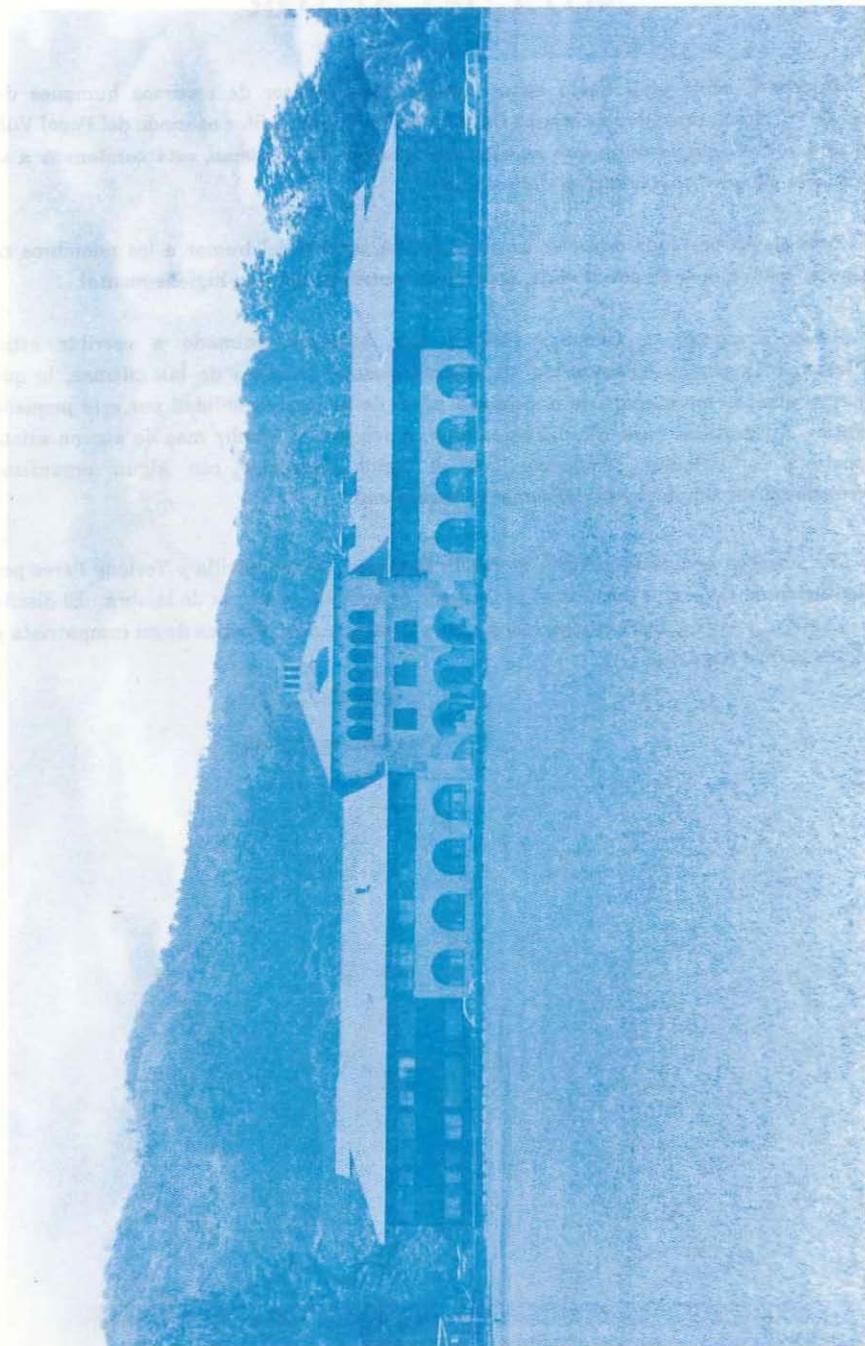
Talconetl, sabio pipil de la época pre-conquista, asesor de recursos humanos del soberano Atlacatl, consejero de Manco Capac y Xilam Balam, editor asociado del Popol Vuh, dijo una vez: "Aquella tribu que no aprende a reírse de sí misma, está condenada a su dispersión y a que otras tribus se rían de ella".

Esta obrita pretende devolver un poco de ese sentido del humor a los miembros de cualquier tribu que se dé por aludida, esperando contribuir así a su higiene mental.

Deseo agradecer a Clarines Galindo por haberme animado a escribir estas "Reflexiones" y por su colaboración en algunos pasajes picantes de las mismas, lo que afortunadamente me excluye de una buena parte de la responsabilidad por este pequeño adefesio. Mi gratitud para Elkin Bustamante, quien ayudó a pulir más de alguna arista inoportuna. Cualquier semejanza que el lector encuentre con algún organismo internacional, es completa y cariñosamente intencional.

Mis sinceros agradecimientos a Floribeth Salguero, Carlos Sevilla y Yorlene Pérez por la digitación de los textos durante el prolongado período de gestación de la obra. El diseño de la cubierta y las ilustraciones corresponden a la inspiración artística de mi compatriota y amigo Mauricio Argueta.

Rutilio
José Rutilio Quezada



"... enclavado en un lugar paradisíaco, en los terrenos del CAIMAN ..."

DEDICATORIA

A toda la gran familia del CATIE.

Los de ayer,

los de hoy,

los de mañana...



"... frente a la chimenea sin fogón, en cuyo capitel resalta una inscripción en latín ..."

PREAMBULO

Considero apropiado, de elemental cortesía, presentarme ante el lector, a quién concedo el derecho de indignarse ante cualquiera que le salga con "reflexiones profundas" sin antes identificarse, ya sea en forma verbal, escrita, o por medio de la consabida tarjetica de presentación.

Bien, soy un lago artificial y superficial, enclavado en un lugar paradisíaco, en los terrenos del CAIMAN (Centro Avanzado de Investigaciones para el Manejo Agrosilvoecocencopastoril del Neotrópico). Mi origen se remonta a varias décadas, cuando al Director de ese entonces se le ocurrió, en uno de sus matutinos paseos, que el CAIMAN, como modelo de los centros de investigación que en su género existen a lo largo y ancho del continente al sur del Río Grande, merecía tener un símbolo que le distinguiera. Algo que trascendiera el logo con el hombrecito, la mata y la cara de una vaca... Siendo el CAIMAN -pensaba el Director- el espejo en donde ansiaban verse el CRICRI de México, el CASI de Colombia, y el PIP del Perú, pues lo lógico era que yo apareciera como expresión física de la brillantez científica y la nitidez intelectual de ese Instituto que ya era orgullo y esperanza para la cercana ciudad de Torreblanca.

El proyecto fue aprobado en un dos por tres por el Consejo Académico-Administrativo, en una breve reunión llevada a cabo en la augusta sala del Edificio Central, frente a la chimenea sin fogón, en cuyo capitel resalta una inscripción en latín ("FELIX QUI POTUIT RERUM COGNOSCERE CAUSAS"), extraída en mala hora de las Geórgicas de Virgilio y que ni yo, con tantos años que llevo de empantanada vida, he podido descifrar. Quizás porque detesto las lenguas muertas, sobre todo cuando alguien las tira a mi superficie desde el cercano Club Intercontinental.

Bueno, por encima de la inscripción de marras estaba y todavía está, un cuadro de Bolívar, casi de perfil, con su ceja izquierda levantada en un gesto de perplejidad. Coincidencia tal vez, pero parece mirar fijamente al retrato de Henry Wallace.

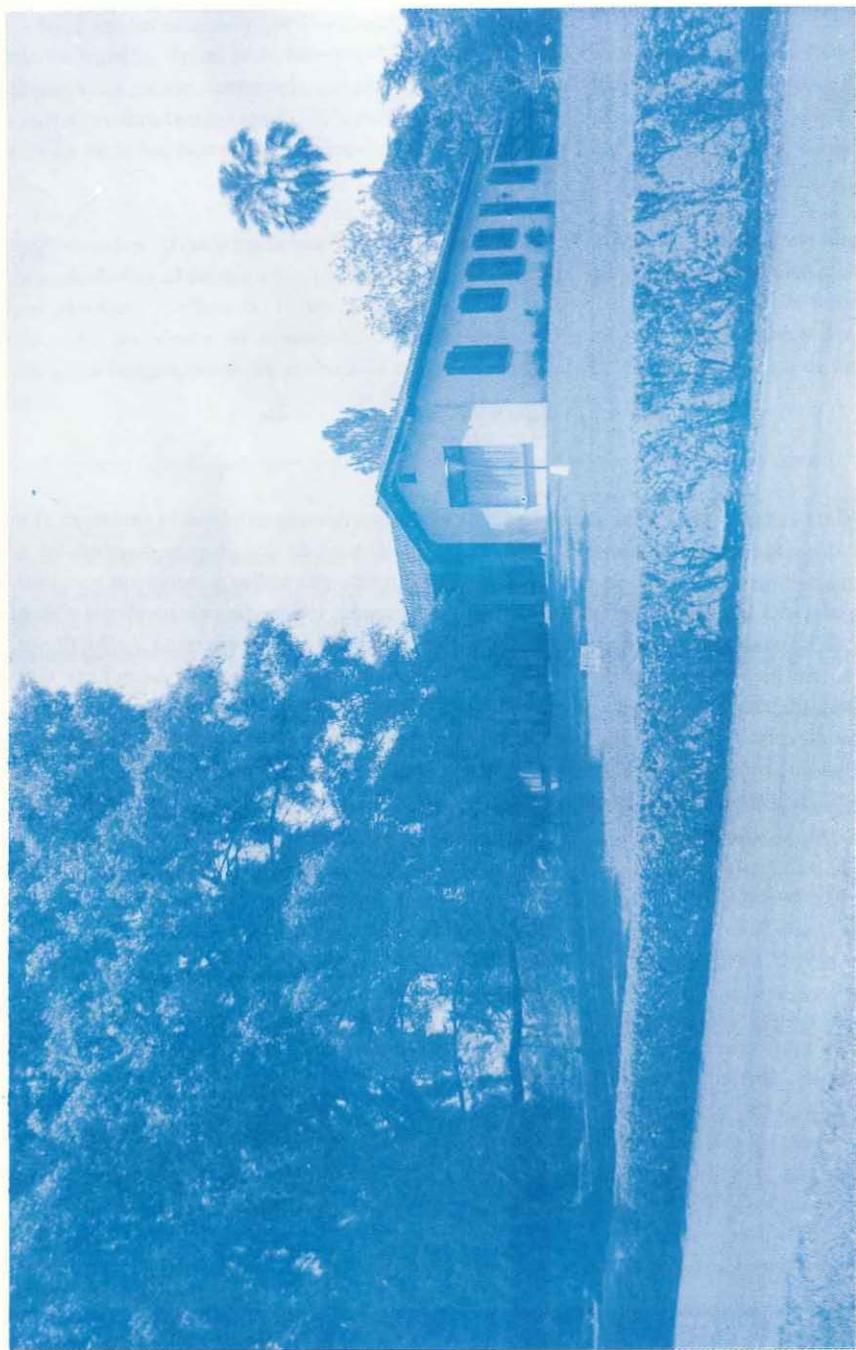
Me he prometido hablarte con brevedad, mi paciente lector. Sólo te pido que comprendas lo que significa contar mi historia por primera vez. Bueno, así fue como se gestó mi existencia. Se cavó un buen espacio en un sitio cenagoso que ya existía a unos quinientos metros del Edificio Central, aprovechándose el "veranillo" de ese año. Las lluvias se encargarían de rellenar el piletón, que quedó bordeado de hermosos árboles de poró (*Erythrina*), guarumo (*Cecropia*), higuierón (*Ficus*), así como macollas de bambú (*Bambusa*), algunas palmas (*Bactris*) y papiros (*Papyrus*).

A estas alturas debes ya estarte preguntando como es que un lago superficial como yo, esté usando términos técnicos. No me consideres pedante, es que esas cosas se pegan tan fácilmente y es casi rutina oirlas día a día. Son dichas por el que sabe, por el que quiere aparentar que sabe, o las veo escritas en papeles que caen, artículos de ciencia perdidos en

mi fondo. Sin nombre, pero con mensajes para nadie y que yo simplemente guardo, curioso y leo. Mis mejores tesoros son aquellos que deshecha el sabio, el loco, el solitario, o sencillamente que me los trae el viento. No te he hablado todavía de las especies animales que poco a poco fueron ocupando los nuevos nichos que mi particular ecología les fue ofreciendo. Valga esta pequeña digresión: entre tantas especies se distinguen las víboras del género *Bothrops*, llamadas popularmente "terciopelos". Por una arbitraria analogía inventada por algún sujeto misógino, los hombres de todos los estratos sociales llaman cariñosamente "tercio" a sus esposas. Como decía, mi ecología es muy especial. Ecología que casi gritaba que mi existencia como lago iba contra todas las leyes de la naturaleza, ya que el paraje tenía una arraigada vocación de selva. Hasta el cercano río Revientadiablos pareció desde entonces bramar con más furia, acaso temiendo que a alguien se le ocurriera maniatar sus aguas con alguna represa. En realidad que la jungla ya me hubiera tragado si no fuera por la perenne intervención humana, tipificada por el hombre del bote, que posee el récord de trabajo más seguro y estable en toda la historia del CAIMAN. De este mi mejor amigo tendré que hablarte más tarde. En efecto, necesito limpieza y dragado continuo, pues la proliferación de plantas flotantes (*Pistia*, *Nufar*, *Eichornia*, *Salvinia*, etc.), más el constante flujo de cieno y limo, amenazan con azolvarme para siempre. Así, de "espejo" no tengo mucho y en mí no siempre se reflejan el sol, ni las estrellas, mucho menos las nubes tormentosas que caracterizan al valle de Torreblanca.

Hay algo, sin embargo, que compensa mi condición de lago artificial y superficial: soy el lago más sensible del mundo. Por una fortuita combinación de factores físicos y químicos, entre ellos la dinámica del plasma, la conductividad etérea de los coloides neutros y la percepción cinética de la interfase agua-aire, tengo la capacidad de ver, oír, oler, palpar y gustar en dimensiones más amplias de lo que pueden hacerlo los humanos. Así he podido darme cuenta de como viven, que sienten y que sueñan, que aman y que odian, que temen y ansían las personas que de un modo u otro se relacionan con el CAIMAN: técnicos nacionales e internacionales, esposas, empleadas, chóferes y guardas. Y qué no decir de los niños, los pájaros, los perros, y hasta el cocodrilo...

De todos ellos y de otras cosas deseo hablarte, caro lector. Con cariño, casi con reverencia. Para compartir contigo estas reflexiones, que aun viniendo de un lago superficial, no dejan de ser reales, y por ende profundas, muy profundas...



" ... Cala la tarde ... "

Caía la tarde. El sol doraba todavía los cerros por los que culebrea la carretera al mar Atlántico. Me encontraba yo embelesado con los cánticos de dos jóvenes oropéndolas que, desde las ramas más altas de un poró cercano a una de mis orillas y las de un eucalipto al otro lado del camino, entablaban un diálogo amoroso. Usando cuatro o seis distintos sonidos, se contaban sus experiencias del día (Que yo he libado en cuarenta y ocho flores. A qué tú no has probado la miel de las orquídeas encaramadas en las barrancas del río Revientadiablos. A que no te animas a que hagamos juntos nuestro nido el año próximo...) Distráido como estaba, no me percaté cuando esos señores se pararon al lado del camino, avanzando después por el césped que bordea mis orillas. Conversaban.

- ¿Y cómo va el proyecto? ¿Sin problemas?

- El proyecto bien... yo soy quién anda mal...

- ¡Ah!, te sigue molestando la úlcera...

- No, ella no es la que molesta, sino la burocracia. No puedo, no me acostumbro a ella, me duele, me riño con ella, esto me amarga los días, y pensar que aquí todo se ve tan libre, tan verde... Duele la burocracia, amigo.

- Vamos, a eso estamos acostumbrados todos, convivir con la burocracia; es nuestro pan de cada día. ¿Sabes? A veces creo que es cuestión de saber vadear los escollos, de admitir que aquí en el CAIMAN no tenemos la eficiencia de una institución gringa... Menos mal...

- Pero hay cosas que sobrepasan lo que se puede admitir. Pedís tú equipo, por ejemplo, y no te llega hasta que ya tu proyecto está casi hundido... Por falta de equipo. ¿Qué te parece?

- Mira, en los seis años que llevo aquí, he aprendido a hacerme el loco, y de verdad que casi lo he logrado. Igual te da hacerte el loco, que ser loco. De otro modo ya lo estaría. El problema está en ser demasiado cuerdo, no hay mucha diferencia, compañero, entre esto que rodea nuestro testigo mudo, el lago, y lo que queda fuera. Es igual en todos lados. El mundo no es de los cuerdos. Pero hablemos de otra cosa, y dime como están la familia, los niños...

- Bien todos. Ursula nada más con sus alergias... Ella maldice este clima, pero yo en el fondo, cuando voy al campo a ver mis experimentos de web blight, la Mustia, tú sabes...Ver, palpar, el estado perfecto del hongo, para mí es una fantasía aquello. Que llueve, llueve y mucho, cien por ciento de humedad. Se mete cada bicho, hay cada virus, cada hongo, Benditos los hongos, como los disfruto al microscopio, como tú dices, el mundo no es de los cuerdos.

- Sí, si uno deja de bañarse un par de días pueden brotarle orquídeas de las orejas.

- Ja, ja! O salirle bromelias y líquenes por la nariz. ¿Cuándo vienen a casa? Vengan un día. Te prometo un buen vino. Las señoras estarán felices hablando sus cosas. ¿De dónde sacarán tanta cosa? Y lo peor es que se enteran de todo, son más rápidas que el correo del CAIMAN. Les esperamos cualquier noche. ¿Qué te parece una buena película? ¿Digamos el viernes?

- ¡Ah!, ¿compraste por fin el Betamax?

- Claro, y lo último en equipo de sonido. Vieras como disfrutaban los niños, se entretienen y no dan tanta lata. A propósito, Uds. ¿ya ordenaron sus comestibles, y el licor? Pucha, compañero, uno ya no sabe cuanto le va a resultar en la lista. Termina uno como contagiado, de que todo el día la "tercio" te esté diciendo: mirá, fulanita tiene esto que es una maravilla. No, vieras que delicia de queso, y lo barato que le costó a fulano. Pide, pide esto, pide aquello. El catálogo de Sears no, ése es una porquería. Ahora la moda es el catálogo alemán. Que alfombras, que porcelanas, que manteles. ¿Vas a Panamá? Trae esto, aquello. Es terrible, realmente estamos dentro de una burbuja. Pero no hay caso, hagamos la lista, entremos en la onda. Ja, Ja... plata, plata. Todo el mundo piensa que eructamos dólares.

- Yo ni he visto las listas, pero ya me las deben de tener listas. Sí, acabo de llegar de Guatemala y Honduras. Dos semanas condenadas, en los rincones más inhóspitos. Allí uno no sabe ni lo que come, ni el agua que bebe, los bichos que puede pescar, tomando quinina, lomotil y cuanta cosa más para no morir de malaria o diarrea.

- Tenés razón. Yo me traje unas giardias de El Salvador. Fui a dar a la Clínica Galilea en San Josué. ¡Qué precios, compañero! Y qué preciosa colección de apéndices, hernias, cálculos biliares y renales de los técnicos del CAIMAN la que hay en esa clínica. ¡Como para

hacer un museo con ellos! Dos días y dieciocho mil colones. Casi trescientos dólares. ¿Y vos me recordás las famosas listas?

- Que me dices a mí, compañero, con lo que tengo que girar a los hijos que tengo estudiando en los Estados Unidos. Por dicha que ya Edgardo está terminando el próximo Junio.

- Pues no te quejes. Para entonces también estarás vendiendo el Mercedes...

- Pero también tengo que pedir el próximo. Lo que es la vida... Mi primer y único carro fue un toyotica sencillo, pero muy bueno, y ahora soy esclavo de un Mercedes. Que no se dañe, que no se use mucho, pero en fin, tal vez respiro un poco con la ganancia que me deje la venta. Son tan delicados estos carros. Hay que cuidarlos más que a la doña. Sólo pensá en lo que le pasó a Gastón Manrique, a quien se le montó un caballo con todo y jinete sobre su Mercedes. Sí, ahí por Juan Vainas. O al Dr. Fargo, que agarró una pila de aceite diesel por la misma zona, cuesta abajo. Y que rueda y rueda hacia el precipicio. Gracias a Dios había un gran árbol de poró que le detuvo. Y así, las historias de estos benditos carros son muchas... Yo quisiera tener una finquita, sobre una colina, unas cuantas parcelas sembradas de frijol. Claro, éstas sin Mustia, pero no creo que alcance para tanto. Algún día, como dicen los manchitos.

- ¿Qué tal si por fin nos reunimos el sábado? Vénganse desde mediodía, llevamos a los chicos a que se bañen en la piscina del Club y mientras las señoras les cuidan y platican, nosotros nos tomamos algunos tragos, y jugamos billar.

- Magnífico. Pero no me pidas que juegue billar en esas mesas descantilladas... con esos tacos torcidos.

- No seas exigente, hombre, para pasar el rato nada más. Jugamos bola negra.

- Está bien y luego, mirá que tengo trabajo por montones, el lunes debo viajar a México y tengo que preparar el papel que voy a presentar allá.

- Luego vamos a mi casa, olvídate un poco del trabajo por un día al menos. Mira, recuerda, la familia deber ser lo primero. ¡Mira quien te lo dice! Bueno, mi esposa lo repite tanto que ya lo digo como un eco...

- Está bien, ya hablaré con Ursula. ¿Qué querés que te llevemos?

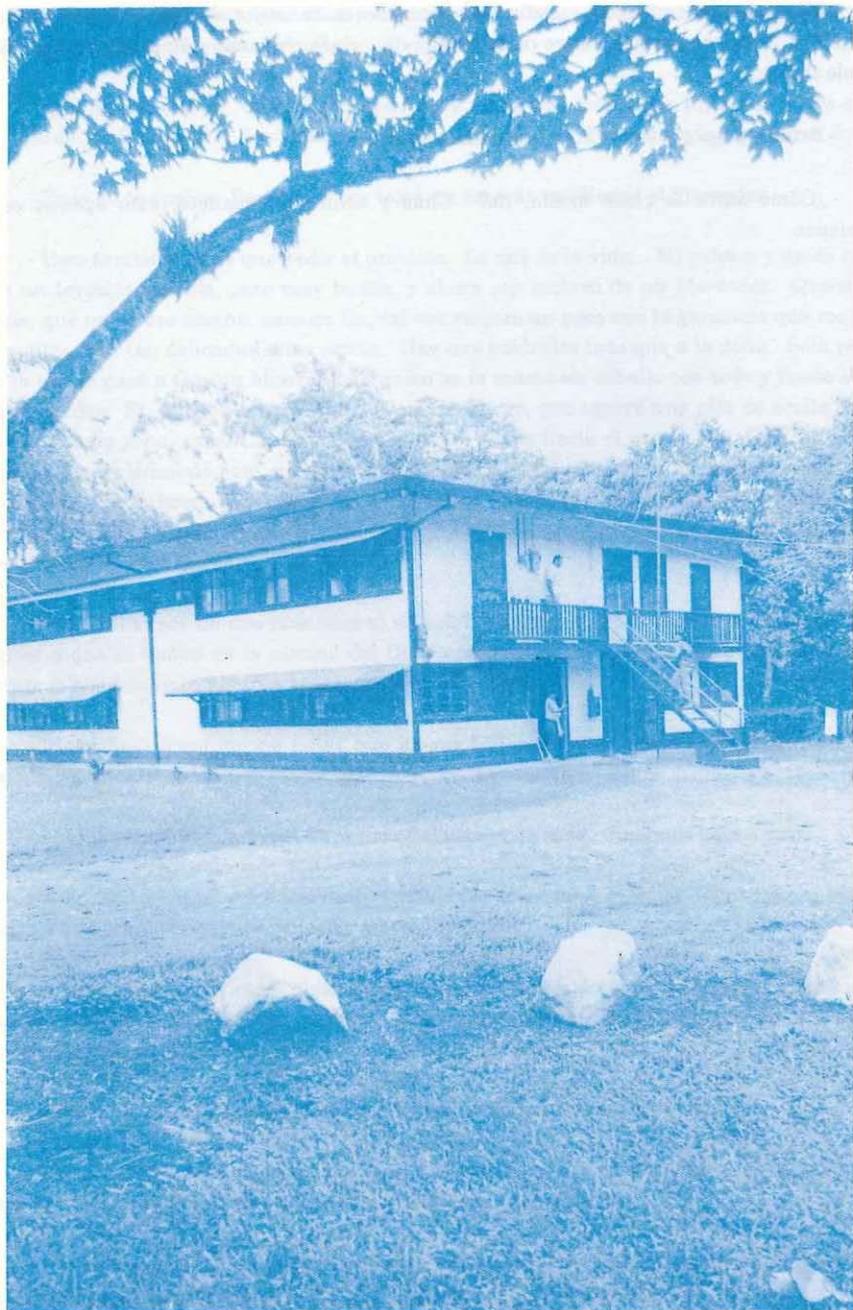
- Nada, compa, sólo un buen apetito. Y dispuesto a comer las latas que sólo eso sabe hacer Vivian, si no fuera por la empleada tan buena que tenemos...

- No te preocupes, el contagio es general, también te voy a llevar unas latas de semillas de marañón, de garbanzos tostados y macadamia. Y un buen ron, ¡Ah!, compañero, estos gringos son los berracos para hacer la vida más fácil y también más corta.

- Hoy estás muy filósofo. Definitivamente no es tu mejor día, te hacen falta unos traguillos. Pero no traigas, tengo de todo todavía: vinos chilenos, ron, pisco, whisky. "The whole thing..."

- Brutal- pago por esa. Chao, nos vemos el sábado...

- ¿Cómo sufre la clase media, no? Chao y ánimo, compañero, esto apenas es el comienzo.



"La famosa Casa del Café ..."

El otro día amanecí pleno de alegría. Había dormido bien, después de la fuerte lluvia que cayó temprano en la noche. Media hora de chaparrón golpeando mi superficie, haciendo doblarse las flores de los nenúfares, amenazando romper sus suaves pétalos. El cocodrilo se quedó quieto al abrigo de las raíces de los bambúes. Me llegaron otras toneladas de limo, amenazando reventar mi lacustre barriga. Después, aquella quietud agradable que me hizo entrar lentamente en mi especial sopor, arrullado con una serenata de sapos y ranas. Cuando salió el sol, el cielo estaba impoluto y todos los alrededores del CAIMAN rebozaban de verde y de luz. La actividad de los pájaros había comenzado hacía ratos. Al apagarse el búho en la madrugada, se encendieron las tórtolas y las piapias, las oropéndolas y yigüirros.

Después, la actividad humana, el autobús llevando chicos a la escuela, las empleadas parlanchinando a las seis y treinta "Idiay, vos, al fin ¿vamos o no vamos a ir a Limón? - Tengo que sacar permiso con la vieja ésa... Idiay, el fin de semana es sagrado. Que se regrese esa doña a su país a mandar esclavos... ¿Pero sabés? Yo le guardo gratitud, vieras que buena que es conmigo, y todo lo que me regala para los güilas". El doctor Wonders, el gringo más buena gente del mundo, pasa en su bicicleta, como todos los días de su vida... Su esposa pasará después en su Mercedes a inspeccionar las actividades del orfanato de Torreblanca. Pensativo, deteniéndose por momentos a observar los colgajos de orquídeas, el doctor Mahler se dirige a su laboratorio. Los autobuses trayendo a los empleados a las siete. Los Mercedes, iniciando su despliegue desde las residencias, hacia las distintas hogueras de trabajo. Los estudiantes encaminándose a tomar su desayuno en la cafetería, a la que cariñosamente llaman "la muerte lenta", corriendo para llegar a tiempo a sus clases. Las secretarias conversando y pensando en las 9:15 am para tomar su "break". También adelantan planes para el "día de la secretaria" que en realidad se convierte en una semana de pachangas, cenas, almuerzos, encuentros futbolísticos, paseos "pura vida", en que sus compañeros y jefes las chinean en reconocimiento a su importante papel, no sólo frente a las máquinas de escribir o las micros y teléfonos, sino como elemento que adorna el ambiente

con su gracia y coquetería, que le da la razón de vivir a medio mundo. Muchas de ellas se podrían clasificar como "deseables". Yo me conformo con verlas pasar u oirlas charlar y alimento la fantasía de llegar a tener a una sirena como secretaria.

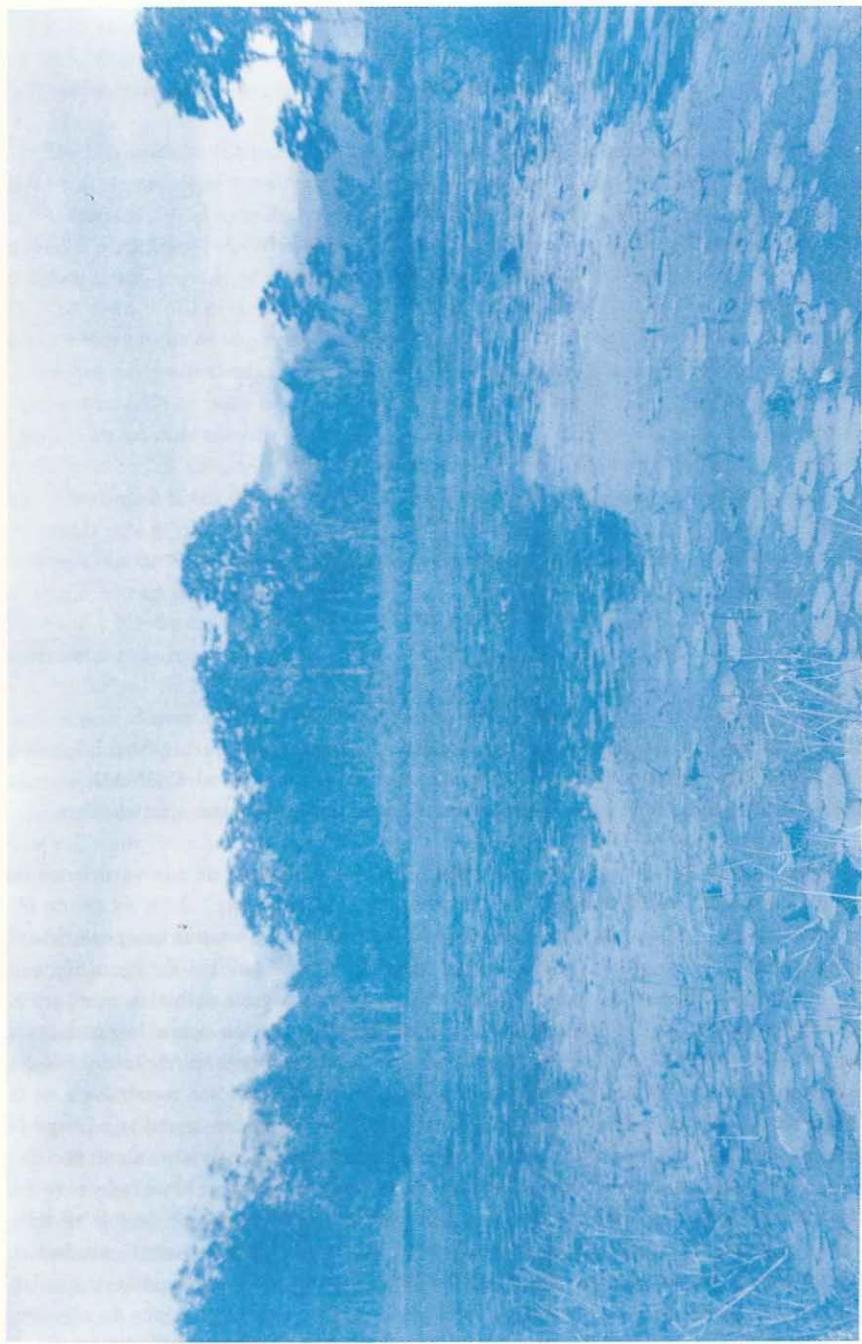
Antes del mediodía comenzó a soplar una brisa burlona que se fue convirtiendo en un viento fuerte. Entre las hojas y la basura que llegaron a ultrajar mis aguas cayó un papel, parte del cual quedó sobre una de las hojas flotantes de un nenúfar. Estaba escrito a máquina. Al principio no despertó mi interés, pero cuando la tinta comenzaba a quererse diluir en la sección sumergida, sentí una cosquilleante curiosidad y comencé a leer. Era la parte final de aquella carta ("y no olvides cuanto te quiero: Maritza"). Mi ansiedad me impulsó a crear una serie de ondas para lograr que toda la carta se sumergiese y así poder leerla. Pero como que el nenúfar también estaba curioso y se aferraba a su pedazo de papel, que mantenía pegado con secreciones deliberadas que salían abundantes por sus estomas y lenticelas. Al fin, con decisión, envié una onda más fuerte, que parecía un colazo de trucha y lo conseguí: le arrebaté la carta. Dos transeúntes se detuvieron en mi orilla, curiosos, uno de ellos señalando con el índice hacia el punto donde habíamos librado la pequeña batalla ("Debió de haber sido el cocodrilo, dicen que es muy grande... Qué va, el cocodrilo es sólo una leyenda del CAIMAN. Sólo lo ven los borrachos... Compa, recuerde que los borrachos y los niños son los únicos que siempre dicen la verdad ..."). La verdad para mí, en ese preciso momento, era que la carta era ya mía y comencé a leerla: "Cochabamba, Mayo 85. Mi querido Mario: Recibí tu carta hace tres semanas, no había podido contestarte, pues mi tía y yo tuvimos que ir a La Paz, para el asunto de los papeles que nos pediste. Tenían que ser sellados y autenticados por el registrador de la capital. Nos ha costado un mundo y ahí te van. Ojalá y no te salgan con otros papeles en el CAIMAN. Debieran pedir todo con anticipación, los documentos que van a necesitar, para que lleven todo listo desde su país, pareciera que van improvisándolo todo. Por eso tuviste tanta demora con tu viaje, con lo de tu beca, pero en fin valga la pena el sacrificio, todo por tu superación y la de nuestra familia. Marito está yendo al Kinder, se ha adaptado bien. El bebé creciendo en mi seno, patea a veces. El Doctor Avellaneda me dice que no habrá problemas y que estoy de lo más bien, "pura vida" como dicen allá. Mario, a pesar de que te has quedado solo en el CAIMAN creo, estoy convencida, de que lo mejor era regresarme. La vida en ese lugar ya me resultaba cargante. La famosa Casa del Café es un verdadero gheto, esos cuartos estrechos, el olor a humedad, los murciélagos y hormigas metiéndose, tanta gente en tan poco espacio. ¿Y que tal los pobres Longoria? Aquellos dominicanos con tres niños hacinados, con las camas en la sala, al lado de la cocina. Me pregunto, te lo preguntaba a veces a tí... ¿Cómo podrán hacer el amor a gusto esos pobre Longoria? Sentirse de segunda clase, Mario, cuando aquí en Cochabamba somos algo más. Como te digo, sentirse una de segunda clase, cuando recibíamos una invitación ocasional a una cena en las mansiones de tus jefes. El Mercedes a la entrada. Tu Maestro, el Dr. Montealegre, con su PhD de North Carolina, y su rostro amable. Lo peor, tener que enfrentarme a Marlene, con su figurita de dama refinada, su perfume que marea. Su sala, las magníficas alfombras alemanas, muebles importados, cuadros originales, equipos de sonido diminutos pero estruendosos. Mientras, tú y tu profesor hablando siempre de lo mismo, de tus experimentos de selección de arroz re-



" El Mercedes a la entrada ... "

sistentes a la *Piricularia*. Y yo, tenía que soportar mi propia inseguridad ante la bella Marlene. Yo sé que era algo en mí pues, que yo sepa, los profesores y sus señoras son amables y te quieren hacer sentir bienvenido. Porque los estudiantes son tratados como profesionales que son. Mientras conversaba con Marlene, era yo quien mentalmente comenzaba a establecer las diferencias entre mi país, Bolivia y su país Austral, entre su capital y La Paz... entre un PhD y un pobre candidato a la maestría del CAIMAN... Entre ellos y nosotros, qué tonta de mí. La pasaba amargo, sabes, durante aquel monólogo humillante. Al fin la cena... Ella permitía entonces que su esposo dominara la conversación y hasta se excedía en sinceras atenciones. Que cómete otro zapallito... Que te tienes que terminar la cazuela... Que un poquito más de vinito blanco... Es chileno, de Concha de Toro. Los vinos californianos son horribles, tienen sabores sintéticos. Y al fin, el momento esperado, la despedida liberadora: Buenas noches Dr... Buenas noches, Señora. Eres sinceramente respetuoso, Mario... Vengan cuando lo deseen, Maritza, no tienes que avisar... Caminábamos después a casa -la casa del Café- al ghetto ése... Por las orillas del charco ése que llaman "Iago". Recoger a Marito dormido donde Carmen. Edilberto siempre estudiando. Y luego, Mario, ya en nuestro cuarto, a veces discutíamos ("No me vuelvas a llevar a esa casa, no soporto a esa mujer. Es una cursi, sólo que tiene comodidades, posición. ¿Pero qué te pasa? ¿Te sientes acomplejada? ¿Estás loco? Yo soy una Terán, y tú lo sabes, ella es sólo la mujer de tu profesor, una enfatuada, a saber de qué barrio de la capital de su país, toda pretensión. Maritza, querida, deben ser tus nervios. ¿Cómo puedes expresarte así de la señora?"). Bueno, mi Mario, pero en la cama se resuelven todos los problemas, gracias a Dios. Reconozco que fui ingrata. La lejanía, tú sabes. La nostalgia... Me haces falta, Mario, y ojalá termines tu tesis como dices, para que regreses, te incorpores a tu trabajo en la Universidad y seas entonces lo que mereces ser. Ruego a Dios que no tengas obstáculos en tu tesis y estés pronto con nosotros. Ya verás, un día tú también tendrás tu PhD. Quien sabe, a lo mejor llegarás a ser profesor del CAIMAN, y ya invitaremos a cenar a alguno de tus estudiantes y su esposa. Ja... Ja... Saludos a Carmen y Edilberto, a los otros compañeros. Marito te manda abrazos y el bebé te manda una patadita. Ojalá y sea niña. Te repito, me haces mucha falta, lloro por ti, rezo por ti, y no olvides cuanto te quiero:

Maritza."



" Del terso lago tñóse de rosa la superficie límpida y azul ... "

" *Del terso lago tiñóse de rosa*
la superficie límpida y azul
y a sus orillas garzas y palomas
posábanse en los sauces y bambús..."

Aunque no soy tan terso que digamos, en efecto esos versos se ajustan bien a los días iniciales del verano. Enero, febrero... Un año más de labores en el CAIMAN, cuando nuevas caras van apareciendo en su escenario académico-científico-chismográfico.

La gente parece haber regresado con nuevos ánimos, hablando de sus vacaciones en Colombia, Venezuela, "los Estados", o en las playas guanacanteadas. Aquí es donde me toca lucirme con una vanidad de quinceañera, sobre todo ante las personas que por primera vez me contemplan. En efecto, a mis orillas, las gallinetas o gallitos de agua (*Jacana spinosa*) no cesan de picotear capturando renacuajos, seguidas por sus polluelos, que para el fin del año ya habían salido de los tres o cuatro huevos puestos sobre los nenúfares flotantes, o en los bancos de lodo. Mamá gallineta tuvo que mantenerse vigilante, no sólo para calentar los huevos, sino para protegerlos de la depredación de los cocodrilos o de la gallineta morada, que con un increíble descaro se los roba al menor descuido. Luego la garza blanca, esbelta, parada en una de sus largas patas, tratando de avistar algún pez distraído para atraparlo en su pico, previo estirón de su largo pescuezo. Frustrada a veces, para desentullir las alas, levanta el vuelo, se pone a dar vueltas alrededor de mis riberas. Subiendo... bajando ... trazando diagonales sobre mi superficie "límpida y azul", posándose en los bambúes de mis isletas o en los porós floridos. Alguna tarde embrujada se pueden ver volar las bandadas de garcillas bueyeras (*Bubulcus ibis*) que, como copos de algodón, pasan a lo lejos, buscando acaso sus sitios de anidación cercanos al Atlántico.

Todo es belleza a mi alrededor, con las bugambilias multicolores adornando los taludes del Club, alegrando un poco la claustrofobia de los inquilinos del Iguazú. Y que no decir de los laureles, porós e higueros, de las acacias y papiros.

Mamá cocodrilo (*Caiman cocodrilus*, nombre genérico sin relación a las siglas del CAIMAN), se animó al fin a mostrar con orgullo sus veintidós chiquillos. Habían nacido el día de Navidad, en el nido hecho con paciencia desde octubre, en un rincón protegido entre papiros y platanillos. La historia de los cocodrilos tiene sus tintes de leyenda, o al menos los tenía antes, cuando sólo los borrachos trasnochadores o algunos niños juraban haber visto "un gran reptil cruzando el camino, con la cabeza a media calle y las patas traseras y la cola aún metidas en el agua". Historia que nadie creía, hasta que apareció la manada de cocodrilos nadando alrededor de su madre. Pero todo había comenzado hacía ratos, cuando papá cocodrilo se puso a patrullar un territorio cercano a las isletas de bambúes, recorriéndolo en un diámetro de veinte metros, trazando un círculo bastante perfecto, haciendo despliegues con su cola, bien poniéndola erecta, perpendicular a mi superficie, o paralela a ella. ¿Para qué? Para decirle a otros cocodrilos machos, si es que los había, que dentro de ese círculo sólo él podía moverse. Como dicen los tlaxcaltecas, "aquí sólo mis chicharrones truenan". La cocodrila fue atraída hacia el territorio en donde, previo un elaborado ritual de cortejo, se consumó un amor reptiliano tan eterno como el de Romeo y Julieta en Verona, o de Juan y Hortensia en Tucurrique. Y como "el casado, casa quiere", ambos se pusieron a construir el nido con tallos, hojas y otros materiales. Puestos los huevos, se toman turnos para cuidarlos. Se los pueden robar las garzas, gallinetas, tortugas, zorros, otros cocodrilos, o el peor depredador de todos: el hombre. Este último factor se puede descartar en el hábitat del CAIMAN, dada la ilustración de las personas y a su poco deseo de enlodarse los zapatos buscando huevos de cocodrilo, que para qué. Si a alguno se le ocurriera el capricho de comerlos, o satisfacer el antojo de una esposa expectante, nada costaría ordenarlos al Club, cuyo amplio menú ya desearían tener a su disposición los jeques petroleros o Imelda Marcos.

Bueno, pero a los sesenta o setenticinco días de incubación, los pequeños rompen el cascarón y comienzan a chillar para llamar la atención de los padres, los que proceden a abrir el nido para facilitar el acceso de los chicos al agua. Como se ve, los cocodrilos no difieren de los humanos en cuanto a su solicitud ante la chilladera de sus hijos. Los padres de familia en el CAIMAN, y de todo el mundo, lo saben bien.

Así, pues, la mamá cocodrilo salió varios días a exhibir a su prole, cerca de ese camino en donde docenas de personas se paraban a contemplarlos. Poco a poco todo el CAIMAN estaba excitado con la noticia. El Director en persona llegó a verificar el hecho para comunicarlo por telex a las agencias noticiosas. Algunos técnicos de Recursos Irreparables pensaron en elaborar un proyecto a largo plazo, con un presupuesto de quince millones de dólares, para estudiar la biología, ecología, comportamiento y potencial agro-socio-eco-nutricional de los reptiles, proyecto que podría presentarse a las diversas agencias donantes, las que sin duda se pelearían la primicia de financiarlo.

Todo el pueblo de Torreblanca lo supo también, con lo que caravanas de gentes se venían a pie, en bicicleta o autobús, para ver el milagro. En la población se abrió una nueva discoteca: "El Caimán Sicodélico" y tres nuevas cantinas: "El cocodrilo", "Los cocodrilillos" y "Las fauces".

Un día, mamá Caimana decidió que ya había soportado mucho bullicio de los mayores, la gritolera de los niños y los ladridos de los perros. Discretamente se había retirado con sus hijos hacia la espesura de los papiros. Los saca a pasear en las noches de luna. Le van quedando pocos, pues la mortalidad infantil es grande. Ella lo sabe y lo acepta con reptiliana resignación. Así, la presencia de los cocodrilos en el lago del CAIMAN vuelve a ser una leyenda. Aparte del hombre de la lancha, sólo los ven los borrachos trasnochados y los niños...



" La cercanía del Club convierte el Iguazú en un sitio predilecto para vivir ... "

Los apartamentos Iguazú, y sobre todo sus moradores, me resultan fascinantes. De varias nacionalidades (aztecas, tarascos, motilones, navajos, pipiles, guaraníes, guaymíes, lacandones, araucanos, jíbaros, tainos, patagones, caribes, mayas, lencas, incas, corobicíes, nicaraos, chibchas, vikingos, sajones, teutones, kurdos, etc.), generalmente se instalarán ahí durante unos meses, mientras logran obtener una residencia, ya sea "aventados" en las casitas viejas o casotas modernas del 109, o de una vez "adentro", todo de acuerdo a su calibre o prestigio. A veces llega una familia entera, con chiquillos y perros, lo que rompe la monotonía del lugar, ya que el habitante típico es un hombre solo, en espera de la familia, o huyendo de ella. Todo depende... Algunos se enamoran tanto del sitio que duran años en él. Y es que la vista que les ofrece el Iguazú, desde la colina en que está enclavado, es formidable: el espejo de mis aguas, reflejando nubes y pájaros en vuelo, con las flores de las plantas acuáticas abriéndose profusamente; los bambúes y papiros, el majestuoso edificio central que ¿Cuál monumento a Washington o cuál torre Eifel? Y al fondo los elevados cerros, con los famosos restaurantes "Turribajico" y "Hotel Pacho". No sólo la vista, también el oído se recrea con los cantos nocturnos de los búhos o los cuyeos, la queja de la tórtola a las cinco de la mañana, los graznidos de las piapias y los catorce diferentes gorgoros de las oropéndolas al salir el sol. Por supuesto, también las motocicletas de los guardas, el suave ronroneo de los Mercedes, el estruendo del autobús que trae a las bulliciosas empleadas de las residencias y luego lleva muchachos adormitados a la escuela. Y qué no decir de las cortadoras de zacate, con sus 180 decibeles rompiendo los tímpanos. Y no sólo la vista y el oído ... También el olfato es estimulado por diversos aromas: la flor del pejibaye que se abre a las 6:43 pm, las orquídeas y flores de poró, los lirios del campo, los restos de comida del Club Intercontinental, o las gracias que gatos y perros llegan a depositar en los taludes de la colina. La cercanía del Club convierte al Iguazú en sitio predilecto para vivir. Cuatro pasos y ya estás saboreando un ron o jugando billar en mesas de lujo, con tacos de marfil. O saboreando una comida del amplio menú (lomito, casado, gallo pinto, lomito, lengua, casado, corvina, lomito y casado ... piña o papaya en leche, piña o papaya en agua, que es lo mismo). Eso sí, con una sonrisa amplia, y a lo mejor un abracillo, de la Tica...

Los habitantes del Iguazú combaten el tedio de sus noches de insomnio jugando solitario, viendo los pornocanales o rambocanales de la tele, quebrándose la cabeza leyendo alguna tesis sin pies ni cabeza o elaborando un proyecto de tres millones de dólares. Su vida es casi monástica, por lo que el CAIMAN les provee todas las facilidades que suavicen su soledad de ermitaños: cocina amplia, refrigeradores modernos, camas anatómicas que serían la envidia de un fakir, sala para recibir visitas (a las horas establecidas por la institución a través de su Comité de Buena Conducta), buena ducha, roperos a prueba de termitas y cucarachas (la prueba es que abundan). Las facilidades de lavandería son impresionantes, con lavadoras "heavy duty" y secadoras de rayos laser. Cualquier desperfecto es reparado en un término no mayor de ocho meses por un personal que no se toma ni la hora del café.

Los habitantes del Iguazú salen temprano a asearse, a caminar o a correr alrededor del mis límites para mantenerse en forma. Algunos se exceden, como el chaparrito azteca que me da ocho vueltas en 16 minutos, haciendo sacudirse las macollas de bambú y papiro y espantando a los zopilotes que se juntan a comer frutos de palma cerca de "la casona". A veces los atletas toman el sendero embaldosado por el enorme borde del caudaloso río Reventadiablos, pasando al lado de las ruinas del imponente restaurant donde se servían exclusivamente cuarentidós versiones de "Reventamburguesas", cuya patente se estuvieron peleando la Mac Donal's, el Burger King y la Wendy. Todos vuelven sudando y listos para hacerle frente al reto de todos los días: qué actitud tomar frente al reto. Por supuesto, previa ducha y preparación de un opíparo desayuno consistente en cheerios, café y galleticas Pozillo.

Yo pienso que el ambiente del CAIMAN es subutilizado por sus habitantes. Aquí hay mañanas de sol esplendoroso, aire saturado de abundante oxígeno, paisaje natural de valor terapéutico incalculable. Con todo eso, sólo unos cuantos salen a aprovechar semejante regalo, cuando chicos y grandes podrían salir a caminar o correr, o simplemente a pasear contemplando la maravilla de la creación que flota en mis aguas o vive en todos los alrededores.

Las empleadas que se encargan de mantener la limpieza del Iguazú pasan primero por un cursillo de capacitación en el Hotel Karate de la capital, con lo que aprenden a ordenar el desastre ecológico de cada cuarto sin romperse la columna vertebral. Ropa bajo las camas, toallas en la cocina o dentro del refrigerador, platos y vasos en la mesa de noche, sábanas en la ducha, zapatos en el fregadero, monedas de cinco céntimos regadas por todos lados, libros y revistas bajo las almohadas.

Se dice que cuando un individuo ha vivido solo más de tres meses en esta sin igual mansión, desarrolla el "Síndrome del Iguazú", cuyos síntomas se pueden resumir así: a) acrofobia o temor a las alturas; b) claustrofobia, o temor al encierro; c) extremos de cinofilia.

o cinofobia, o sea de mucho amor u odio por los perros, respectivamente. Los síntomas agudos se manifiestan en orden de gravedad cuando el individuo comienza a ver con ojos de viejo "raboverde" a la que llega a limpiar (de ahí el sistema de rotación de las empleadas misceláneas establecido por el Comité de Buena Conducta). Después, cuando él mismo se hace su gallo pinto y sus huevos pateados. Por último, el síntoma más agudo es cuando desde su ventanal observa la arboleda cercana mecida por el viento y le parece que cada árbol se convierte en una nuchachona hawaiana que lo invita a salir de su celda para unirse a la danza.



"El autobús llega puntualmente al CAIMAN..."

El autobús llega puntualmente al CAIMAN a las seis y treinta de la mañana y de él descienden con tranquilidad. De igual modo comienzan a desfilar por mi orilla poniente, entre los bambúes de mis isletas y los pinos y eucaliptos del otro lado de la calle. Son las empleadas de las residencias. Las mayores casi siempre van solas. Las jóvenes, luciendo sus blue jeans apretados y blusas a la moda, avanzan coquetas y parlanchinas en grupos de tres o más. En la primera bifurcación se desprenden algunas del conjunto para seguir bordeando mis orillas hacia la casona del Director u otras aledañas. Van hablando más suave, mientras el resto de sus compañeras, en gracioso bullicio, pasan frente a los Apartamentos Iguazú, cuyos habitantes madrugan a observarlas. Hablan de todo y avanzan con calculada lentitud, para llegar a sus respectivos empleos en las residencias a las siete... o un tantico más. Me fascinan desde que descienden del autobús. Y las echo de menos cada fin de semana; o en cada uno de los tantos feriados. Cada lunes las espero con mis lacustres ansias, para verlas pasar tan tranquilas mientras me llega el "crac-crac" que producen los dedos de las señoras amas de casa, quienes sufren la tortura de esperarlas. Y ellas siguen caminando con lentitud, bajo los porós floridos, frente a las palmeras y los voluptuosos colgajos de orquídeas. Despacio... sea que el sol mañanero las acaricie con sus oblicuos rayos o que una tenue llovizna caiga tímida sobre sus ropas. ¡Qué variados los temas de sus charlas, especialmente los lunes!

- Pues fijate, vos, que nos fuimos a Puerto Viejo... Estaba pura vida. Con sol, no muy caliente. Conocí a un muchacho de Cartago, vos... Machillo simpático él...

- Por eso venís sin ganas de trabajar ¿verdad, bandida? Yo me quedé en Torreblanca. Fui al cine con mi novio. Buena película esa de Rambo... Los lunes me amanece el cuerpo con ganas de trabajar, a pesar del desvelillo.

- Yo siempre llego sin ganas, así algo como ahuevada... Es que no me gusta trabajar con esa doña... es una verdadera "terciopelo". "Que mira, muchacha, que no has sacudido bien los muebles... Que eres una haragana... Que nunca llegas temprano, y a mí se me hace ir a dejar a la nena a la escuelita... Que cuidado me ensucias esa alfombra..."

- Por dicha, vos, que la doñita con quien yo trabajo es un pedacito de cajeta, dulcita y buena. Me deja ver la tele. Como con ella... Pura vida, vos. Como no tienen niños y el señor viaja mucho... Ella necesita compañía. Eso sí, la doñita fuma como un murciélago. Se le pega a uno el olor del tabaco. No ves que mi novio el otro día me sintió el olorcillo en la blusa y el pelo. Ya se estaba enojando diciendo que yo fumaba.

- Pues yo, muchachas, creo que voy a tener que buscar otro trabajo, porque creo que los señores se van. Ay, con lo que me he encariñado con los niños... Más con la niña... Es así machilla, bonita...

- Pero ¿qué esa gente no se iba a estar tres años más, vos?

- Es que en el CAIMAN como que no se sabe cuando le cae la despedida a la gente. Fue después de una reunión que le dicen de evaluación interna, o de una cartica que les mandan, donde les ponen "condicionado"... Los señores están nerviosos. No han terminado de negociar su carro. Tienen que vender los muebles, tan preciosos. El muchacho mayor que tienen en los Estados como que va a tener que juntarse con ellos en su país, ya no van a poder sostenerlo.

Otra bifurcación. Una perrita salchicha sale a ladrarles como todas las mañanas. Ladrados agudos, fastidiosos.

- Vieras que a veces me dan ganas de tirarle una piedra a ese animalillo... O echárselo al cocodrilo que dicen que hay en el lago...

- ¡Ay, no, que cruel sos...! Si es graciosa la perrilla...

Al fin llegan todas a sus respectivos empleos. Ya los autobuses están estacionados frente a la biblioteca, los departamentos o el edificio central. Descienden los empleados nacionales, el personal de apoyo, las secretarías pispiretas. Se inicia una semana más de trabajo en el CAIMAN... Las empleadas domésticas han llegado ya a las residencias. Reclamamos de alguna señora ama de casa...

- Debieras procurar llegar más temprano, muchacha. Joel se tuvo que ir sin desayunar...

- Ay, doña, usted le hubiera pateado unos huevos... ¿No ve que el bus se tardó en llegar a la parada?

- Ponte a preparar la ropa para el lavado, pues... Y ahora no te me vayas sin dejar limpios los zapatos de los niños. Y bañas al perro. Ya el animal huele feo. Hay mucho que hacer. Tendrás que ir por los niños a la escuela, pues yo tengo que ir al té por la tarde. ¡Ah!... y no olvides dejar bien fregados los platos, y esas cacerolas, que siempre me dejas con manchas. Hay que arreglar los dormitorios... Esa sala está horrible. La alfombra tiene más polvo que el camino a la Suiza... Ponte pronto a trabajar...

- Ay, doñita, tengo que cambiarme primero. Déme un tiempesito, que también me quiero tomar un cafecillo...



"... los perros que habitan en el CAIMAN son especiales ... "

Cuando la tranquilidad de mis aguas fue perturbada por el chapuzón de una pelambre rojiza aquel mediodía de febrero, no pude evitar hacer algunas reflexiones sobre los perros del CAIMAN. Porque fue un perro el que se había lanzado haciendo sacudirse a las ninfas y espantarse a las gallinetas. Y es que los perros que habitan en el CAIMAN son especiales, como especial es este lugar tan cercano al paraíso.

El mediodía era en efecto caluroso y sin duda el canino decidió refrescarse. Era un "retriever" inglés, propiedad de Felipe y Susana. Los "retrievers" se especializan en recoger los patos en las aguas gélidas de "la rubia Albión" cuando sus amos los llevan de cacería. De modo que para el rojizo perro de los Stannon resultaba más que fácil y agradable el chapucearse en mis aguas. Después de nadar un rato salió tranquilo por una orilla y continuó su marcha sin siquiera darse la clásica sacudida que acostumbran los canes.

Antes hubo un perrazo negro perteneciente a otro inglés, Richard Hampton, el que se casó con una guapa secretaria del CAIMAN y se la llevó poco después a Afganistán u otro sitio remoto de Asia. La pobrecilla, acostumbraba al cálido ambiente del valle de Torreblanca... Pero ésa es otra historia. Volviendo al perro de marras, era éste una mezcla de podenco, terrier y "aguacatero". Los dos primeros linajes le hacían tener buen porte y ascendiente entre la manada, así como habilidad para la natación, ya que a cualquier hora del día se daba sus baños, atreviéndose como ninguno a llegar al centro de mi embalse, arriesgándose a dejar una pata o la cola en las fauces de un cocodrilo. Su condición de "aguacatero", talvez más cultural que genética, le hacía ser el más enamorado de los perros en todo el CAIMAN. Una a una había seducido a todas las perrillas del Centro y sus descendientes fueron numerosos. Era el campeón de la igualdad racial, ya que no discriminaba ni cocker spaniels, salchichas, pastoras alemanas, chihuahuas o doberman. Con todo ese selecto menú, todavía reservaba algo de su canina líbido para sus correrías en las calles de Torreblanca, en donde se volvía aún más democrático.

Por las mañanas salía Cuervo, que así se llamaba el perrazo de Hampton, desde una casita del 109, al otro lado de la carretera, donde entonces habitaba su amo, y comenzaba a ladrar llamando a sus amigos. Penetraba después a la sección más exclusiva, la "de adentro", de residencias, mientras la comitiva se iba haciendo cada vez más grande. Vale la pena hacer aquí una digresión en cuanto al proceso evolutivo que sigue el nicho habitacional de los técnicos internacionales. Primero llegan y se conforman con quedarse en un apartamento del Iguazú, o bien a quedar "aventados" en el área lejana del 109, para esperar la llegada de sus consortes y prole. Poco a poco, conforme van ganando méritos, logran penetrar a las residencias "de adentro", acaso todavía algo pequeñas o muy cercanas al bullicio de la carretera. Con el ascenso a alguna jefatura ya se mueven también a alguna de las sabrosas casas de madera, de más antigua pero funcional arquitectura. Varios se quedan ahí felices por el resto de su carrera, pero otros sienten que aún tienen que ascender al peldaño siguiente: las casas coloniales. Hermosas y frescas, con jardines bellos y amplios. Cuanto más cercanas a "la casona", mayor es el estatus logrado. Como en una sucesión ecológica, todas esas etapas serales culminan en el climax ya indicado.

Pero volvamos a nuestro famoso perro... Cuervo llevaba a todos sus compañeros hasta mis orillas, de preferencia la que da frente al Club. Una vez ahí, se lanzaba al agua, invitando a los demás a seguirle. Tres o cuatro más atrevidos se zambullían, otros sólo sumergían sus cuartos delanteros, mientras los más cobardes se limitaban a observar. Se armaba una pelotera de perros ladrando, chapuzándose, retozando, sacudiéndose el agua, gozando de la vida... y del amor.

Cuando el Dr. de la Vereda, un forestal que llegó desde Chile, se instaló temporalmente en un apartamento del Iguazú, trajo consigo dos hermosas perras pastor alemán. Transporte aéreo, menaje perruno, ajuste de sede, jaulas especiales, comida apropiada, etc., habían hecho posible la llegada de los magníficos ejemplares. Sería el "jet lag", o sea el efecto de un largo viaje aéreo desde el hemisferio austral, o el hecho de permanecer encadenadas, o el cambio brusco del paisaje y el clima; cualquier cosa, pero la verdad era que Condorita y Cuequita estaban histéricas. Se la pasaban aullando y ladrando toda la noche, para pesadilla de los demás habitantes del Iguazú, quienes al levantarse desvelados y marchar al trabajo podían verlas profundamente dormidas, lo que les hacía proferir alguna obscenidad en su respectivo idioma. Así pasaban casi todo el día, aunque despertaban al oír pasos extraños, mostrando sus colmillos nacarados en forma amenazante. Uno de los inquilinos, en su desesperación, y aplicando sus conocimientos de comportamiento animal (era "cabrólogo"), esperó ver que apareciera Cuervo y lo atrajo con un pedazo de carne (probablemente de cabra) hasta el patio en donde estaban las perras. Cuervo pasó todo el día con ellas y ... ¡santo remedio! Cuequita y Condorita recuperaron su estabilidad emocional y los inquilinos del Iguazú durmieron desde entonces muy tranquilos. Un informe científico sobre ese experimento en "animal behavior" se presentó en la revisión interna de ese año, para complacencia del cuerpo técnico, del Director e invitados especiales de las agencias donantes.

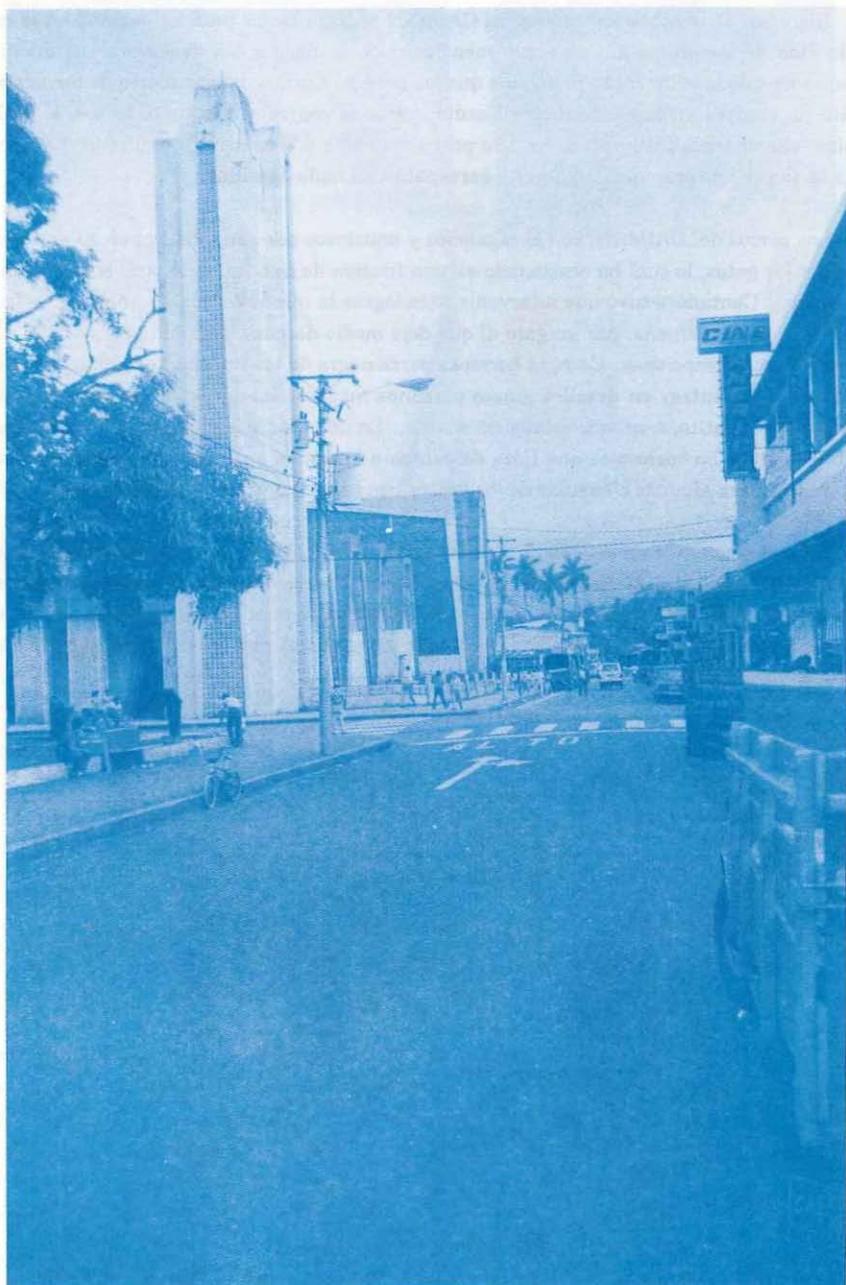


"Coca, la hermosa perra negra de los Burdeos, adoptó a un gatito huérfano ..."

Historias de la población canina del CAIMAN podrían llenar muchas páginas. A la par de la vida de los animalitos es digno mencionar el cariño que les dispensan sus dueños, quienes no sólo les alimentan bien, sino que les prodigan cuidados y primores de toda clase: casita de madera, collares de Pierre Cardin, vacunas contra el moquillo, la tos, el SIDA canino, el embarazo inoportuno, etc. Su paseo matutino y vespertino, su alfombrita persa para la siesta, su repelente de pulgas y garrapatas, su baño de sauna.

Los perros del CAIMAN, con lo regalones y amistosos que son, mantienen su ancestral odio por los gatos, lo cual ha ocasionado alguna fricción de tipo internacional entre algunos residentes. Contadora tuvo que intervenir para lograr la reconciliación de una familia hondureña y otra panameña, por un gato al que dejó medio descuartizado un perrito. Sin embargo hay sus excepciones. Coca, la hermosa perra negra de los Burdeos, adoptó a un gatito huérfano. Sin entrar en detalles gineco-perrunos íntimos, estaba lactando pero no tenía cachorros. El gatito, a su vez, estaba sin madre. La adopción fue inmediata, espontánea y desinteresada. Lo curioso es que Coca detestaba a los gatos y su gesto de hermandad fue inspiración para algunas cláusulas de los tantos tratados de paz para Centro América.

A veces ocurren tragedias en el mundo canino del CAIMAN. La ceguera de Chiva, por ejemplo, o el secuestro de Azucarita. A veces los perritos se mueren de viejos o de alguna enfermedad. Pero una causa frecuente de mortalidad pueden ser las llantas de un automóvil. Eso sí, hasta en estas circunstancias queda el consuelo de que el animalito murió en forma elegante: bajo las ruedas de un Mercedes...



"... a través de los años, el idilio entre Torreblanca y el CAIMAN se ha mantenido siempre encendido ... "

La ciudad de Torreblanca queda muy cerca del CAIMAN y existe entre ambas una relación simbiótica asombrosa. Quiero decir con esto que ni Torreblanca podría vivir sin el CAIMAN, ni éste sobreviviría sin aquélla. Para comenzar, los habitantes del Centro dependen mucho de la ciudad para llenar ciertas necesidades. Suplirse de alimentos, por ejemplo. Los Mercedes y MBW desfilan y se acomodan en las angostas calles, las señoras hacen las compras de la semana en cualquiera de los supermercados, con el pase obligado por la calle donde se expenden las frutas y verduras en más de veinte "chinamos". Productos frescos, que en orden alfabético llenarían una gran lista, comenzando por las alcachofas y terminando con las zanahorias. Pasando por los bananos, elotes, pejibayes, remolachas, repollos y tiquisques. Peluquerías y salones de belleza unisex, ventas de flores, pasteles y confites, loterías y "chances" de todo tamaño. Existen también sitios de recreación para grandes y chicos, desde las discotecas como "El Farol" y "El Cocodrilo", tres salas de cine, salones de baile como "El Bañadero" y "Mi Río". Ya no se diga las setenta cantinas con su variedad de tragos y sus "gallitos". Los estudiantes del CAIMAN, tradicionalmente, se han dado sus escapadas a la ciudad y abundan las historias de sus aventuras, desde los tiempos lejanos en que se fundara el Centro. Hubo un tiempo en que los tales estudiantes no podían pasar de la línea del ferrocarril sin arriesgar el pellejo. En efecto, los muchachos torreblanqueños les detestaban cordialmente, ya que los estudiantes, con su estampa de exóticos especímenes, alborotaban a las encantadoras chicas torreblanqueñas, cuyos novios o pretendientes rabiaban de celos. Aunque en la actualidad todavía persisten algunos sentimientos xenofóbicos entre los muchachos de la ciudad, no se comparan con los de esos tiempos ya idos. Más de alguna chica envejeció esperando el regreso de un bandido que le prometiera regresar "a presentar la tesis" y a casarse para llevársela a su país. Pero son más los casos en los cuales una torreblanqueña ha logrado hechizar tanto a un extranjero (técnico o estudiante) y logrado un casorio con todas las de ley. Así, esas chicas, a veces fatalmente atractivas, han ido a dar a varios países de Sur América, el Caribe y otros rincones del planeta. La ciudad también ofrece oportunidades de recogimiento espiritual con sus templos mormones, de los testigos u otra denominación. Naturalmente que la mayoría

de la gente guarda su tradición católica, apostólica y romana, con lo que la iglesia se llena siempre, en especial los sábados por la noche y los domingos. La misa más popular es la del domingo en la mañana, a donde acude el Pueblo, así con mayúscula. Entre las atracciones que puede apreciar más el extraño es el momento del rito de la paz. "...Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles..." etc., "Daos fraternalmente la paz...". Mientras los feligreses estrechan sus manos, unos seiscientos niños desfilan hacia el altar para saludar al sacerdote, quien termina con un buen dolor de espalda o un lumbago de tanto agacharse a tocar las cabecitas de los "güilas", quienes descienden sonrientes para ubicarse de nuevo sobre el regazo de sus mami o a continuar correteando, mientras sus hermanitos más pequeños siguen chillando.

Cuando alguien pesca algún resfriado o una fulminante diarrea en el CAIMAN, pues ahí están los médicos, las farmacias o el hospital para el servicio de emergencia.

No termina ahí la dependencia del CAIMAN en relación a Torreblanca. Su mismo suministro de agua le llega en parte de la ciudad. Cuando se da una epidemia allá, pues lo más seguro es que se dé también acá.

La relación simbiótica se completa al considerar que el CAIMAN provee muchos empleos a los habitantes de Torreblanca (secretarias, técnicos, choferes, mecánicos, obreros, empleadas misceláneas, empleadas de residencias). Los torreblanqueños sienten, y justamente así es, que el CAIMAN es parte de su patrimonio. En caravanas se vienen los sábados y domingos a pasear con sus familias, a darse un chapuzón en la piscina del Club Intercontinental (si son socios), a jugar con sus niños en los columpios adyacentes a mis orillas, o bien a trotar por los senderos. O a quebrarse un pie jugando fútbol en el campo frente al edificio central, en el cual ni la selección Argentina podría ganarle al equipo nacional. La Feria Internacional, que se celebra en noviembre, permite a los torreblanqueños llegar a pasar un día agradable, recorriendo los "chinamos" de todos los países, saboreando sus comidas, paladeando sus "guaros", "piscos", "tequilas" y demás plaguicidas, así como admirando y comprando (si les sobra plata) objetos de exquisitas artesanías. Así, a través de los años, el idilio entre Torreblanca y el CAIMAN se ha mantenido siempre encendido y así estará hasta la consumación de los siglos por la infinita bondad y misericordia... de las agencias donantes.



"... para enfrentar el desafío de los grandes problemas de la región ..."

"... *Cedrella odorata* ... Que no metamos la pata.

Mi corpulenta *Erythrina* ... Que no se agote la mina..."

Hasta mis tranquilas aguas llegan las letanías. De distintos rumbos. De los dispersos edificios y oficinas. Aun de algunas residencias. Se aproxima la semana de evaluación interna y los nervios de todo mundo están de punta. Preparación intensa de informes, acetatos, diapositivas. Repaso de las presentaciones. Las señoras suspenden desde la semana previa sus caminatas matutinas, sus tés y reuniones de bordados, sus meditaciones, su dedicación a la pintura o la cerámica. Todo mundo con su siquis concentrada en el evento que durante una semana crispará los nervios de la comunidad científico-académica del CAIMAN. Y no es para menos. De esa reunión saldrán los lineamientos para emprender los trabajos de investigación para enfrentar el desafío de los grandes problemas de la región: conservación de los recursos naturales, manejo de las cuencas hidrográficas, producción agropecuaria acelerada y sostenida, capacitación de los cuadros nacionales, seguridad alimentaria de una creciente población, desarrollo en armonía con la calidad ambiental. Como para volverse loco. Pero toda la masa crítica internacional y nacional, con la camiseta del CAIMAN bien ceñida, está dispuesta a hacerle frente al reto. El Comedor, el Club Intercontinental y el Reventamburguesas unen sus recursos para responder a las necesidades del evento: 20,468 tazas de café, dos toneladas de galleticas, 12,400 bolsitas de té. Siguen las letanías en Recursos Irreparables:

"... *Pinus caribaea* ... Que la evaluación no salga fea.

Cupressus de bello fuste ... Que mi proyecto les guste.

Mi *Casuarina* elegante ... Que no se raje el donante.

Arbolito de *Guazuma* ... Que el flujo de caja no se consuma.

Rhizobium nitrogenante ... Que salgamos adelante..."

Luego, las rogaciones desde el edificio Manimal:

"... *Bos taurus* Romosinuano ... Con razón sos colombiano.

Pastos verdes, buena dieta ... Que el Director pierda su condenada libreta.

Cabras come *Gliricidia* ... Que no nos mate la envidia.

Semental de raza Brahma ... Quítanos la mala fama.

Cabras de flácidas ubres ... Ahora todo se descubre.

Embriónico trasplantable ... Que quede como deseable".

Más allá, de rodillas y con dos docenas de velas encendidas, se rezan letanías en los Cultivos Entretejidos:

"... Cultivos entretejidos ... Que no nos crean tan bandidos.

Cromosomas enredados ... Que no quedemos condicionados.

Mis puntos vegetativos ... Que no los hagan de chivo.

Meristemas terminales ... Libranos de nuestros males".

Las plegarias continúan por todos lados. Claras me llegan las de Multiplicación Infinita de Plagas, con las que cierro este dramático episodio:

"... *Diatraea lineolata* ... Que no metamos la pata.

Palomilla de la papa ... Que no hable como una lapa.

Mi querida *Xanthomonas* ... Que no dé contra la lona.

Rudo picudo del chile ... Que el golpe no me aniquile.

Cyperus, lindo coquito ... Que todo salga bonito.

Parásitos, predadores ... Que siempre nos echen flores.

Mi nemátodo dorado ... Que salga bien evaluado.

Spodoptera frugiperda ... Que no me echen a la ... calle".



" El hombre de la panga comienza su tarea cotidiana ... "

Seis de la mañana... Por mi orilla oriente, por mi esquina frente a la mansión del Director, el bote comienza a moverse, después de haber pasado toda la noche atado a un poste de madero negro. El hombre de la panga comienza su tarea cotidiana. Viene desayunado desde su casita en Torreblanca y mientras desata su embarcación puede ver pasar al doctor Klass en su acostumbrado trote alrededor de todo el CAIMAN, con sus audífonos pegados a las orejas, mientras su "Walkman" le deleita con una ópera de Wagner. El hombre de la panga sabe que el Dr. Klass, aunque parece sonreír, no le sonríe a él sino al mundo. Pasan también tres señoras, en el mismo afán de mantenerse en forma. Llevan la respiración agitada y la frente sudorosa, pero brilla en sus ojos la chispa esperanzada de perder unos cuantos kilos en esta semana. Los zopilotes (*Cathartes atratus*), que los motilones llaman "gallinazos" y los caribes "auras", se despierezan en las ramas de los porós y comienzan a extender sus alas, preparándolas para recibir los primeros rayos de sol, con lo que sus plumas habrán de secarse y sus baterías de vuelo cargarse para rondar todo el valle de Torreblanca en busca de algún perro muerto.

El bote es rojo, de metal, y tiene dos compartimentos. En el más pequeño, el que hace de popa, el hombre se para y comienza a hundir la vara para darle impulso. Con destreza va salvando los montículos de limo mientras la parte aguda de la quilla se abre paso entre los nenúfares, que le ofrecen el secreto perfume de sus hermosas flores rosadas y blancas de dieciséis pétalos y otros tantos estambres profundamente amarillos. El hombre de la panga va haciendo todo con amor, ya que lleva muchos años cuidándome, maquillándome. Conoce todos mis rincones y sabe cada detalle que debe ir corrigiendo diariamente para que yo siga siendo un lago. Mientras la embarcación avanza, él va computando las poblaciones de las distintas plantas invasoras. "En esta semana -se dirá- voy a tener que comenzar a retirar ese parche de lirio de agua alrededor de la isleta de los bambúes. De otro modo, se tragan todo lo demás y ya no las detengo". Lirio de agua. Lechuguilla. Varita de San José. Estrellita. Lentecilla. Nada de *Eichornia crassipes*, ni *Pistia stratiotes* u otros términos técnicos.

Durante un día de trabajo, el hombre de la panga habrá removido unas dos toneladas de limo y plantas flotantes, después de mucho usar el tridente (como moderno Neptuno) y de varios viajes hacia una orilla para depositar los materiales. Pasados unos dos o tres días en que se comienza a sentir el olor fétido del promontorio, un camión habrá de llegar desde Torre Blanca para cargar los desechos. Por momentos me causa preocupación si ese hombre se enfermara, o renunciara a su trabajo, pues bastaría una semana de descuido para que me convierta en un pantano nauseabundo al acumularse el lodo, multiplicarse las plantas en su fiera competencia, de la que seguramente saldrían triunfantes el lirio y el helecho de agua, *Eichornia crassipes* y *Salvinia natans*, respectivamente, para hablar en términos científicos, como se acostumbra en los seminarios interdepartamentales del CAIMAN. Mi superficie se vería embellecida con millones de florecillas moradas del lirio, y parches café verdoso del helecho. Sin embargo, la evapotranspiración de las plantas sería tan intensa que se levantarían cien toneladas de agua desde mi pobre espejo hasta la estratósfera. Ni los tres mil milímetros de lluvia que caen anualmente en el valle de Torre Blanca me salvarían de la pérdida de agua. Simplemente pasaría de lago superficial a pantano, pastizal, anegadero, tremedal y selva. Ya he llevado más de un susto de esos, cuando se me abandona después de algún sismo institucional, pero siempre se vuelve a pensar en mi rescate. Por eso aprecio tanto al hombre de la panga, quien probablemente no le resulta simpático a la mayoría de la gente. Pero él sabe donde y cuando necesito ser liberado de porciones adecuadas de lodo y plantas. El nunca se ha propuesto erradicar a ninguna, pues se recrea con sus aromas y colores y les conoce sus estrategias para sobrevivir y competir, de tal modo que mantiene proporciones regulares de cada especie. Y por qué no decirlo... mantiene también su empleo, como hacen los expertos en Multiplicación Infinita de Plagas. Conoce los hábitos y necesidades de las gallinetas, gallitos de agua, peces, cocodrilos y zanates. Cuando las chachalacas, oropéndolas, piapias y pericos se ponen a descargar su estiércol por mis orillas, él sonríe ante la llegada del oportuno fertilizante. El hombre de la panga también adora a los cocodrilos y a menudo les consigue restos de carne en el restaurante Jamaica para ofrecérselos cuando llegan a platicar con él mientras palea el lodo. Cuando nacieron los veintidós cocodrilitos en navidad, él condujo a la madre, después que ella los luciera varios días ante cientos de curiosos, hacia un lugar seguro detrás de la densa jungla de papiros, en donde hay un precioso ojo de agua. Sabía bien que los pequeños serían víctimas de los cocodrilos grandes, quienes los devoran con gran presteza. Cosas de la selección natural...

El hombre de la panga sintió tristeza cuando unos técnicos del Ministerio de Recursos llegaron para llevarse a los cocodrilitos y a algunos de los grandes. Era lógico que un lago como yo no podría sostener una población tal de reptiles. Una vez sintieran demasiada hambre, no tardarían en salir a buscar comida a los alrededores. Sería una tragedia que se tragaran de un tapazo a algún perrito caro de los que residen en el CAIMAN. Peor si se les ocurriera arrancar una pantorrilla a algún atleta, una empleada o a un técnico de a \$3000 cada pantorrilla. Ni siquiera pensar que llegaran a atacar a un niño, aunque de acuerdo a la viveza de la nueva generación, a lo mejor el cocodrilo saldría trasquilado. Así pues, con-

dujo a los entendidos en cocodrilos por mis distintos rincones y hasta les ayudó a capturar y atar a los animales. Sintió que algo de él se iba en el camión que los condujo a una reserva biológica. El hombre de la panga, sin pretenderlo, es ecólogo, limnólogo, experto en manejo de malezas acuáticas, ictiólogo, herpetólogo, ornitólogo y poeta. Sin pretenderlo tampoco, tiene el empleo más estable y permanente del CAIMAN. Goza, pues, de sostenibilidad, ya que sabe ceñirse bien la camiseta del CAIMAN y no frunce la cara frente al reto. Desde su panga ha visto llegar e irse a directores, jefes, tesoreros, expertos en finanzas, pedagogos, científicos, asesores y consultores. La mayoría llegaron sonrientes y optimistas, empujaron proyectos, soñaron, amaron y odiaron, para irse después tristes y frustrados. Así los ha visto llegar e irse el hombre de la panga. Como llegan y se van las bandadas de pericos o las nubes opalinas que adornan el valle de Torreblanca...



"... o en las nuevas residencias de Siberia (estrechitas pero agradables) ..."

Los estudiantes del CAIMAN llegan de todas las latitudes del continente, aunque predominan los de la "Cintura de América" y del Caribe. Su "pool genético" es variado, con lo que varía no sólo su apariencia física sino también su temperamento. Mujeres y hombres seleccionados entre los más dedicados y estudiosos profesionales de la agricultura. Promesas para el futuro desarrollo acelerado y sostenido de sus respectivos países.

Llegan ansiosos, sonrientes, optimistas. Durante la semana de orientación conocen a sus asesores, arreglan los detalles de sus becas, se ubican en sus viviendas de acuerdo a su situación familiar y se pasean por las tardes llegando hasta mis orillas a contemplar la tersura de mis aguas, las plantas flotantes y las aves que habitan en mis recovecos.

Les esperan dos años de pruebas duras y de experiencias peculiares. Por ejemplo, la aclimatación al lugar, las costumbres, la comida. Vendrán las inesperadas indigestiones por el mucho entusiasmo con el gallo pinto. Las frecuentes idas al baño... Las gripes implacables. La lluvia, la lluvia... Es cierto el viejo "chile" de que Torreblanca sólo tiene dos estaciones: la del ferrocarril y la lluviosa. Y luego la nostalgia por el terruño lejano: la novia, el novio, la familia, el entorno... El dolor de patria... Las caras, antes sonrientes, comenzarán a ponerse graves. A veces la personalidad de sus asesores resulta incompatible con la de ellos, o bien se desilusionan al desmoronarse el castillo de sus expectativas. Profesores que les ponen a dormir con clases aburridas, viajes de campo en los que sólo consiguen empaparse de lluvia sin lograr aprender nada, compañeros que lo saben todo, computadoras truculentas que les echan a perder los datos, innumerables lecturas de materiales en inglés, idioma del que algunos llegan sólo sabiendo el "good morning" o el "good bye".

El desayuno en el comedor ("la muerte lenta"), almuerzo en el mismo sitio, cena, para variar, de nuevo en el comedor. Ahí descubrirán como Jorge se aprende sus nombres de memoria en tres días y sabrá pasarles la cuenta a su debido tiempo. Ahí también se cam-

bian dólares al mejor precio, en competencia con Felipe. Sin embargo, algunos escapan de la monotonía (y de las shigelas) y son los casados que han traído a sus esposas y niños consigo. Sea que habiten en la Casa del Café, o en las nuevas residencias de Siberia (estrechitas pero agradables), sus comidas tienen sabor hogareño (tortillitas tostadas, frijoles refritos, cazuelas, bahos, gallos pintos, tostones, vigorón, arepas, pupusas, tayuyas, sopa negra, lechón "asao", olla de carne, etc., según la nacionalidad). Las muchachas solteras se las arreglan con sus compañeras para evitar en lo posible pasar por las pruebas del menú en el comedor o en el Club.

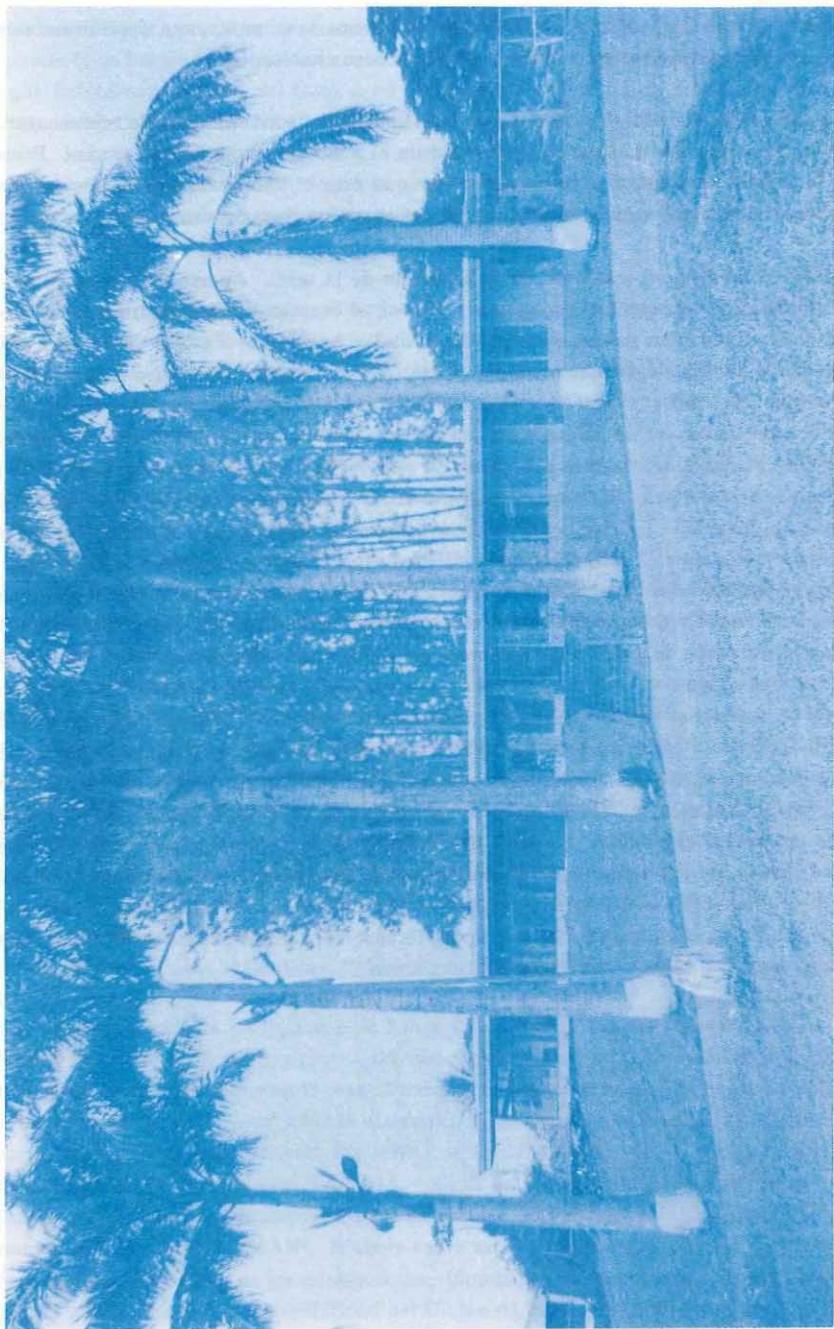
Las esposas de los estudiantes se quejan del poco tiempo que papá dedica a ellas y los niños y esperan con ansia que los dos años transcurran raudos para volver a casa. Dos años que dejan para ellas estadísticas traumatizantes, tales como: 620 días de lluvia, 2,340 cambios de pañales del bebé, 720 lavadas de trastos, 104 lavadas y aplanchadas de ropa, 2,160 preparaciones de comidas, 3 visitas a la iglesia para oír misa, 2 invitaciones a cenar, 7 viajes a la capital (6 por razones de salud), 2 idas al cine en Torreblanca ("Rambo II" y "Los dos maridos de doña Flor"). Un buen marido consuela a su consorte diciéndole que su MSC significa: "Mi Señora cocina ... rico".

Para todos los aspirantes al grado de Magister Scientiae se tiene listo en el CAIMAN el proceso que durante dos años hará de ellos la crema de los profesionales. Un impresionante grupo de PhD's, Herr Doctor Professors, Dottores y Docteurs les esperan para que se sirvan del menú académico. Integrado el comité asesor (cuyos miembros deben ser escogidos con cuidado para evitar inoportunas combinaciones), se procede a trabajar en el tema de la tesis. Primero habrá que hacer la investigación bibliográfica en la Biblioteca Orden, en donde de seguro se pescará una buena alergia por la alta concentración de esporas en los anaqueles y volúmenes. Después, la presentación del seminario de tesis, ante compañeros y profesores. Temblando ante una audiencia en la que teme que alguien le salga con preguntas o cuestionamientos muy agudos. Tiempo después, el examen de tesis con su profesor y demás miembros del comité. Preparar diapositivas y cuadros, afinar bien los detalles y tomarse un café chorreado fuerte antes de entrar a la "cámara de gas". Después de la ansiosa presentación, las preguntas. Está bien si se refieren a su trabajo (a su modelo de fuegos forestales, a su híbrido de cabra con oveja, a su insecto del maíz, a su modelo de simulación del chirrido de los grillos, a su hongo y su virus). Pero cuando esos condenados profesores comienzan con sus preguntas, diz que para explorar su percepción de los problemas agro-silvo-ecoforestales, pues la cosa es para reventar los nervios. Ejemplos de algunas de esas preguntitas son: Describanos el escenario de un mundo sin hongos. ¿En qué etapa de sucesión ecológica se encuentran las selvas de Haití y El Salvador?. Haga una interpretación teológica del fenómeno del SIDA. ¿Cuál es el potencial pesquero del lago del CAIMAN?. ¿Por qué las discusiones en el Medio Oriente son más tranquilas que las evaluaciones internas en el CAIMAN?. Elabore sobre un modelo psicopedagógico para controlar los impulsos vandálicos de los adolescentes. Identifique los parámetros económicos que afectan la autosuficiencia y sostenibilidad del Club o de las Reventamburguesas. ¿Cuál es la relación, si es que existe, entre el TV cable y la viveza de los niños y adolescentes del

CAIMAN?. ¿Qué haría Ud., si llegara a ser presidente de su país, para mejorar sus condiciones socioeconómicas y lograr la felicidad de todos sus habitantes?

Vendrán después los desvelos escribiendo la bendita tesis. Esto puede representar un martirio para aquellos que nunca habían escrito ni a su doña cuando eran novios. Presentada la primera versión al consejero, esperar que éste le llame tres meses después para decirle que el adefesio está "acéfalo y ápodo", o sea, que no tiene cabeza ni pies.

Pero al fin llega el momento de la bendición de la tesis. Aparte de alguna pregunta capciosa de algún compañero que se pasa de vivo, el examen público termina en un éxito. Ya la doña puede dejar de rezarle a la Virgen de los Angeles ... Pasó la tormenta y el flamante título de MSc llega como merecido premio al estudiante, a su esclava (esposa), a toda su familia. Se vuelve a sonreír... Después de otros dos meses de enredos burocráticos, liquidaciones, permisos de salida, juramentaciones y otras tantas vicisitudes, el regreso a su país. Para entregarse entero a la tarea de contribuir a su progreso, a la mejoría de las condiciones de su pueblo. La mayoría logran realizar sus sueños de encajar bien en los programas de desarrollo. Unos pocos todavía habrán de afrontar las aberraciones de una administración arcaica. ¡Oh, decepción! Allá les esperan otros problemas como la falta de empleo o estímulos, los obstáculos a su labor, o su colocación en una jefatura de la burocracia nacional, a menudo no relacionada con la especialidad estudiada en el CAIMAN. Un máster en nutrición de ganado romosinuano, jefe de la sección de personal del instituto del algodón; otro máster en cultivo de tejidos, gerente de la agencia nacional repartidora de quesos; un máster en agroforestería, jefe del cuerpo de bomberos o de las bibliotecas ambulantes. De todos modos, seguirán luchando, inspirados por las enseñanzas y experiencias adquiridas en el CAIMAN, acariciados por la dulce nostalgia de las selectas discotecas y otros rincones oscuros de Torreblanca, las pachangas en el Club Intercontinental, las barbacoas con ron en el rancho arriba de la piscina, las indigestiones con el menú del comedor, los precios del Turribajico o del Hotel Pacho, tan altos como los cerros donde se encuentran enclavados. O los astronómicos precios del Hotel Copellia ... Y entre esos recuerdos, el más profundo y acariciante es el de mis aguas tersas, mis plantas acuáticas, mis bambúes y mis papiros, más allá de los diez años del reto, amén...



" ... de la tranquilidad y paz que ahí reinan ... "

- ¡Ring! ... ¡Ring! ... ¡Ring! ... ¡Ring! ... ¡Ring! ... El teléfono suena otras siete veces, hasta que es descolgado. Otros quince segundos, hasta que se establece el diálogo.

- ¡Sí... diga!

- ¿Oficinas del CAIMAN?

- ¡Ah!... sí, es el CAIMAN...

- Aquí del Palacio Episcopal... le va a hablar el Secretario del señor Obispo...

- Momentico, yo...

- ¡Aló! Habla el padre Ninoti, secretario del señor Obispo y edecán de la visita de su Santidad...

- Momentico... yo...

- ¿Son las oficinas del CAIMAN?

- Sí, señor, pero...

- Este es un asunto urgente. Su Santidad Juan Pablo II, de visita en el país, desea visitar las instalaciones del CAIMAN en Torreblanca...

- Sí, señor, pero...

- Su Santidad está enterado de la excelencia académica de ese Centro, de la tranquilidad y paz que ahí reinan, la ausencia de rumores o chismes... De la estabilidad del personal, de los ajustes oportunos de sus sueldos...

- Oiga, señor, yo...

- ...Así como de la cristiana conducta de todos las personas que ahí trabajan, de su dedicación de sol a sol, de la comunidad solidaria que mantienen, en que nadie murmura de nadie...

- Dispense...

- ... en que nadie se alegra del mal ajeno ni trata de serrucharle el piso al prójimo...

- Déjeme ver si puedo...

- ...en donde nadie codicia el empleo ajeno, ni mira con lujuria a las secretarias o las empleadas. En donde no se producen atracciones fatales ... En fin, un lugar digno de ser visitado, aunque sea brevemente, por su Santidad, para que pueda dar su bendición personal a todos esos ejemplares cristianos... El helicóptero que llevará al Papa está ya listo, sólo esperando por mí. Avise, por favor, que en veinte minutos estaremos descendiendo en el campo de fútbol, al oriente del lago, frente al magno edificio central... O sea, estaremos descendiendo a las nueve horas con cuarenta minutos.

- Señor, quiero decirle que yo...

- No hay tiempo que perder, pues sólo de esta fracción de la mañana dispone su Santidad para llegar al CAIMAN por diez minutos exactos, después de los cuales será llevado directamente al Aeropuerto Internacional para abordar el avión papal que lo lleve pronto a Roma.

- Pero oiga, un minutico...

- No se quiso usar el papamóvil por motivos de tiempo y porque la carretera, aunque pintoresca, tiene tantas curvas y agujeros, que...

- Por favor, señor cura. Déjeme decirle que yo no trabajo en el CAIMAN. Me despidieron hace tres meses y todavía estoy peleando mis prestaciones. Sólo que me dio pena oír sonar y sonar el teléfono y decidí contestarlo. Lamento decirle que...

- ¿Qué dice? ¿Pero no hay nadie que atienda una llamada tan trascendental como ésta? ¿No hay con quien hablar para que se avise pronto al personal, para que puedan todos recibir la bendición de su Santidad? ¿Dónde están las secretarias, los empleados, los funcionarios? ¿Con quién se puede hablar?

- Con nadie en este momento, señor... Creo que no será posible concertar esa visita del Papa. Desafortunadamente se planeó su visita en una hora inoportuna...

- ¿Hora inoportuna? ¿Qué quiere usted decir, hombre?

- Es la hora más sagrada en el CAIMAN... Es la hora del café...



"Nacen en abundancia: gemelos, trillizos, tétradas y quíntuples ..."

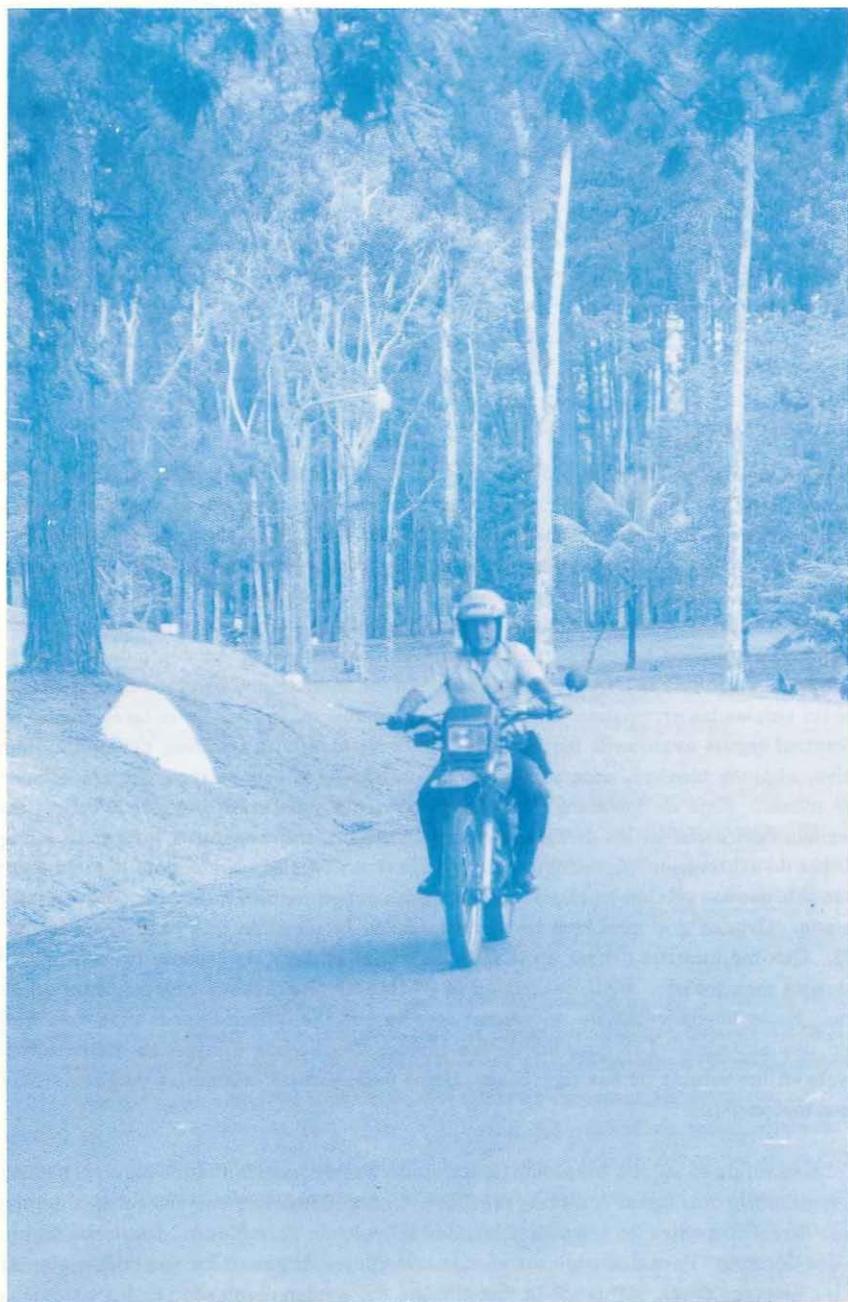
En este país culto se rinde culto a los niños, lo cual, por extensión, es cierto también en Torreblanca, ya no digamos en el CAIMAN. Aquí se les chinea hasta el exceso. La población de niños en el Centro es numerosa y variada, ya que antes se ha hecho referencia a la diversidad de ancestros de técnicos y estudiantes. Sus edades también varían desde recién nacidos hasta adolescentes. Y esto que siempre hay un buen número de ellos en período de gestación. Nacen en abundancia: gemelos, trillizos, tétradas y quintuples. Algunas familias han sido favorecidas por puros varones, como los llanero-germanos Lustre; otras, con puras hembritas, como la marimba de chiquillas Villaovejas. Los antropólogos y sociólogos han tratado en vano de establecer una relación entre la densidad poblacional de chicos y los perennes apagones, el tener o no TV-cable, o por los prolongados temporales que caracterizan a la zona. Yo simplemente disfruto con los niños del CAIMAN y me alegra mucho verlos corretear por mis orillas, u oír sus gritoleras en la escuelita o cuando se están chapuceando en la piscina olímpica del Club. A veces salen en pandillas en sus bicicletas por los senderos asfaltados, en racimos de tres o cuatro por bici, haciendo erizar el pelo a los guardas o automovilistas. Tienen la graciosa costumbre de dejar sus cuatro docenas de "ciclas" tiradas por las gradas del Club o los corredores del Iguazú. Eso lo hacen para poner en práctica los conocimientos de prevención de accidentes que se les proporcionan en la escuelita. Algunos niños toman muy en serio las actividades e ideales de sus padres, a tal grado que les imitan a veces al pie de la letra. Marianita, hija de un jefe de departamento, convocaba a sus amiguitas a jugar enviándoles un memo; Paolita organizó un grupo llamado AIPH (Asociación Infantil Protectora de Hormigas); Dianita Galíndez integró otra agrupación, GAMO (Grupo de Apoyo a la Monilia). Los padres adoran tanto a sus retoños que a menudo los bautizan con los nombres de sus más queridos objetos de investigación. Así, no es raro que haya chicas que se llamen dulcemente Eleusine, Erythrina, Diaphania, Monilia, Casuarina, Bemisia o Cuenquita. Así como muchachos que lleven nombres sonoros como Listronotus, Romosinuano, Glicicidio, Sostenible, Endospermo, Esqueje, Rhizobium, Suelofranco, Overhead, Megabite, Fundraiser, Discoduro, Pinabete o Frentealreto.

La educación bilingüe y participativa que reciben los "güilas" en el CAIMAN tiene sus puntos de interés. Se usan las técnicas pedagógicas más modernas para desarrollar sus habilidades sico-motoras y sociales a plenitud. Para hacer de ellos los "econifios" que cuidarán de los bosques y las aguas, que se la pasarán sembrando arbolitos. No fumarán para mantener limpio el aire, sólo andarán en bicicleta para no producir monóxido de carbono. Ni harán fogatas para tirar en ellas ranas y lagartijas. Mucho menos pisotear los nidos de hormigas. En fin, para hacer de ellos ciudadanos que preserven la calidad ambiental y la paz del mundo. A veces los resultados de algunos experimentos pedagógicos pueden ser contraproducentes. A una maestra, por ejemplo, se le ocurrió explorar el desarrollo del lenguaje de sus párvulos en el primer grado. La pregunta se refería a lo que la familia había hecho durante las vacaciones de Semana Santa. Algunas respuestas: "Me aburrí mucho en la playa, pues mi papi con sus amigos se dedicaron sólo a tomar ron" "Mi pobre mami dice que la picoteó la cigüeña y que dentro de un tiempo llegará un bebé" "Tuve que entrenar muchísimo para el campeonato embrionario de natación" "No pudimos salir de viaje porque papi se la pasó curándose la hepatitis que trajo desde Papua" "Mami fue al médico y le diagnosticó..." El experimento pedagógico fue suspendido al comenzar a revelarse detalles demasiado íntimos y dejar sin agenda las reuniones de macramé y los téspertinos de las señoras.

Los adolescentes son otra historia. Chicos y chicas, que hacía unos años se detestaban, comienzan a fijarse unos en otros. Nacen las amistades prolongadas o los romances tan duraderos como una de mis flores de nenúfar (2.7 semanas de promedio). O simplemente optan por detestarse para siempre. Los muchachos se entrenan en karate, en el que ganan cinturones de todos los colores. A los catorce ya piden el carro, pero los papis saben que ceder el volante de un Mercedes, un MBW o un Accord a sus exigentes retoños sería como regalarle una bomba atómica a un chimpancé. Algunos consiguen, después de varios pataleos, que les entreguen la llave y salen disparados para Torreblanca, aunque apenas logran llegar al puentecito de Karibea, en donde quedan embancados, no sin antes haber destrozado unas dos palmeras del redondel del campus, golpeado a tres perros y asustado a los guardas de la entrada.

A veces los muchachos, cuando se sienten aburridos, se dedican a hacer alguna travesura. A hacer su propio "wilding" o "salvajada". En ocasiones pueden agarrarla a pedradas contra las luces de los senderos, así al filo de la media noche. O bien taponear los ojos de las cerraduras en las puertas de los apartamentos Iguazú, usando para ello un "super seal" hecho de epoxi-resinas. Alguna tarde se animarán a meterle fuego a los tambos de basura de las residencias. Travesuras nada más, pero que impulsaron a la Comisión de Buena Conducta a contratar a un consultor experto en comportamiento juvenil para examinar el problema y proponer las recomendaciones para su solución. Después de seis meses de trabajo intenso, de innumerables entrevistas y encuestas, su informe de 2348 páginas fue entregado a la oficina respectiva, lo que a su vez motivó la creación de una comisión especial

para la interpretación del documento. Como el consultor era muy simpático se le hizo una pachanga de despedida. En sus palabras de agradecimiento, y ya con unas seis "Barbarias" adentro, recalcó: "Yo irme enamorado de Blanca Torre, de amistosa gente ... de agradables niños ... de lago hermoso ... Irme con pesar porque dejo un tranquilo lugar ... Tener que volver a familia, a enfrentar mis propios muchachos, endemoniados adolescentes, a los que jamás he logrado domar ... Como decir aquí ... ¡Qué tirada!".



"Otros patrullan las tranquilas vías residenciales en sus motocicletas ..."

¿Qué pasaría si ocurriera un terremoto en el CAIMAN? No, no quiero ni pensar en la cercana ciudad de Torreblanca (La que se armaría en las setenta y ocho cantinas y demás sitios de solaz que adornan la comunidad ...) Sólo en el CAIMAN, como digo. Y me refiero a un terremoto gordo, de 7.5 en la escala de Richter. Esta reflexión me sobrevino ese diez de octubre, casi al mediodía, cuando pude captar las vibraciones del sismo ocurrido en San Salvador. Como se estresticieron mis aguas al percibir los lamentos y gritos. Lloraron los nenúfares, suspiraron las ninfas, se quedaron quietos los peces. La gente del CAIMAN se movía en la rutina de la hora. Plácidos pasaban los Mercedes y Toyotas hacia las residencias; las empleadas arreglaban las mesas para el almuerzo; la línea en la cafetería del edificio central seguía avanzando lenta (hacia la muerte ídem); estudiantes, personal administrativo, algunos técnicos, acomodaban sus bandejas para saborear su opíparo almuerzo. ¡Qué menú!. Sopa de mondongo, ensaladas corriente y especial, hígado de cabra, carne arreglada (ahí usted se las arregla para masticarla), plátano maduro, piña para vinagre, bananos de exportación, plato del día (de ayer), arroz y frijoles. Nadie notó la micrométrica expansión que las grietas en el piso y las paredes experimentaron durante una fracción de segundo. Grietas que quedaron como recuerdo de la sacudida que llevó el CAIMAN en 1983. Que me hicieron pensar en lo que pasaría si se diera de repente un terremoto del calibre ya mencionado. ¿Qué pasaría en el CAIMAN? Tendríamos que proponer un escenario. Es la media noche de un viernes, por lo que las construcciones más vulnerables están deshabitadas. Los guardas de las casetas de entrada diluyen su aburrimiento y desvelo en las volutas de sus cigarrillos. Otros patrullan las tranquilas vías residenciales en sus motocicletas.

La sacudida es súbita, precedida de un rumor subterráneo inaudible para los humanos, que hace vibrar mis aguas con un cosquilleo extraño. Como una enorme culebra de piedra que se arrastrara entre los estratos abismales del valle de Torreblanca. Dieciocho segundos con dos décimas. Para describir sus efectos inmediatos, hagamos un recorrido sistemático por las diversas áreas, siguiendo la metodología del sondeo empleado por los sistemólogos del CAIMAN:

1. Edificio Central. Ceden las columnas de la gran sala. La chimenea cae estrepitosamente sobre el piso. Los bloques marmóreos con la frase de Virgilio (el latino, no el argentino) se mutilan, quedando los fragmentos sobre el suelo, en desorden. Como si un duende travieso hubiese aprovechado una de las vibraciones, algunos de los fragmentos se rearreglan, quedando juntos, con lo que momentáneamente se lee FELIXUS TERREMOTUUS GANEQUIPO COSTA RICC. (Recordar la frase de Virgilio y quebrarse un poco la cabeza para comprobar la posibilidad de la nueva frase). En el comedor y la cocina se hunde el enorme techo, con saldo de tres mil setecientas cucarachas muertas. Pánico entre las internas del Monasterio que corren despavoridas hacia afuera y se encaraman una tras otra en el asta de la bandera de la rotonda. La clínica de emergencia sufre severos daños. El canapé se hunde solo, por su propio peso y vejez. Un estetoscopio queda aplastado bajo la antigua báscula, en la que a través de los años se han pesado siete mil trescientos cuarenta y seis personas. Las fotografías del Dr. Henderson y de la enfermera Mabrujita caen sobre los ladrillos, rompiéndose sus vidrios. Siempre quedan sonrientes, sin embargo. Se echan a perder muchas medicinas, de suerte ya vencidas. El Palacio de Versalles, en la cúspide, sólo se tambalea. Se arrugan sus alfombras, se rompen sus ventanales. Oportuna la refacción que se le diera meses antes. Grandes daños en las unidades de Cárcavas, Deforestación y Vida Selvática. Las oficinas administrativas sin mucha novedad. Contabilidad con los archivos en el suelo. La caja, sin problemas. Intactos los seis mil cuatrocientos treinta y seis colones con veinticinco céntimos y los sesenta y cuatro dólares en la bóveda de seguridad. En la oficina del personal se desordenan fichas de los técnicos. En la agencia de viajes Florida se entremezclan pasaportes. En otros casos, por casualidad, esos documentos vuelven a aparecer después de meses de extravío.

2. Edificios de Posgrado y Rajaleña. La flamante oficina del Decano del Posgrado sólo experimenta un ligero cambio en las posiciones del escritorio, la silla giratoria y la silla para visitantes. Un mapa de Venezuela queda incólume sobre la pared, mientras un póster de Raquel Welch (en sus mejores días) se desprende lastimosamente. Se raja el edificio de Rajaleña.

3. Estructuras cercanas al edificio central. Sin muchos daños, que pueden agruparse así: se borran unos ochenta y seis programas de las computadoras, que quedan llorando su tragedia con un prolongado pii, pii, pii... Germinación espontánea de millones de semillas en el banco de germoplasma, por cuyas resquebrajaduras van emergiendo raíces, zarcillos, mazorcas, vainicas y flores de toda clase. El techo del edificio de mantenimiento de vehículos se daña al dar contra la chatarra a la que ha estado dando albergue. Del "gallinero" salen dos estudiantes en ropas menores, casi sin motivo, pues el pequeño edificio se queda impávido. Aunque no fue concebido para alojar personas, compensó ese error genético con sus cualidades asísmicas.

4. Antiguo Departamento Vegetativo. La fotocopidora sin novedad, o sea sin funcionar. Unas computadoras haciendo pii, pii, pii... Desorden en las librerías de los técnicos. Un jarrón quebrado por un informe anual que le cayó encima. Se desordenan los marcadores del calendario de viajes de los técnicos, apareciendo el experto en cacao viajando a la Patagonia, un sistemólogo dirigiéndose al Sahel y un patólogo a la base del Murciélago. Espejos de las secretarías, quebrados. La sala de conferencias sin novedad, con su acostumbrada concentración de humo de cigarrillo (800.000 p.p.m.). Aulas con asientos flojos, antianatómicos, o sea, sin novedad. Un aviso en el pizarrón: "Entrega de informes -mínimo de 20 páginas escritas a máquina- el lunes próximo. No se valen excusas por enfermedad, inundación o terremoto". El resto de las instalaciones con daños variables, muchas veces confundibles con los ya existentes desde los tiempos de la dinastía ecuatoriana.

5. Biblioteca Orden. Edificio dañado medianamente. Anaqueles, todos en el suelo. Una nube densa de esporas de catorce especies distintas de hongos amenazan con desatar otros tantos tipos de alergias en la comunidad. Escalera de caracol intacta.

6. Antiguo Departamento Manimal. Sus fuertes estructuras pudieron haber resistido, pero las columnas, diseñadas contra todas las leyes de la física, no pudieron pasar la prueba y hay daños en los corredores. El cielo de la sala de conferencias se desploma desde sus cuarentidós metros. Caen los anaqueles de la biblioteca, con la consecuente nube de hongos, aunque no tan impresionante como la descrita en el numeral 5. Sobre una de las paredes está todavía pegado el aviso del seminario departamental del próximo jueves: "Estudios etológicos de *Ibex cretense*, un caprino con potencial para la zoopredicción de terremotos".

7. Cultivos Entretejidos. Además de los daños similares a las de otras estructuras, escape y pérdida de algunas plantas agresivas desde las instalaciones, tales como un híbrido de caminadora con chile campana; un ginger con potencial de producir cuarenta flores por planta (valor de cada flor puesta en Miami: \$120 dólares); un supersecreto clon de café capaz de usar a la roya como vitamina y a la broca como proteína, para su propio metabolismo. Se daña la barrera instalada por el doctor Mahler (cadena y aviso de "alto").

8. Multiplicación Infinita de Plagas. Sea porque este edificio es de construcción reciente, o porque está un tanto más alejado... o porque las evaluaciones le han sido tan favorables, aquí no pasó nada.

9. Club Intercontinental. Unas cuantas botellas de licor quebradas en el suelo -ron barato, vodka criolla, wisky de Paso Canoas- con el resultante olor penetrante que ayuda a bien morir a las últimas cucarachas de las cuatro mil que pululan por la cocina y el bar. El resto normal: los congeladores chorreando agua, las mesas de billar patulecas, los tacos torcidos, la mesa de ping pong desvencijada. En la piscina sólo se asustaron los 3.2×10^{12} microbios/cm³ que la habitan, al agitarse las aguas con cadencia de ombligo de Tongolele. Como el sismo ocurrió a medianoche, las salidas y gradas del Club estaban despejadas, sin

el enredijo de las seis docenas de bicicletas que normalmente las obstaculizan cuando los niños del CAIMAN visitan el lugar.

10. **Residencias.** Tanto las residencias de visitantes como las de los técnicos y estudiantes supieron resistir el embate del terremoto. Hubo alarma, sí, con algunos habitantes saliendo en paños menores a sus garages, retirando frenéticamente los Mercedes a sitios seguros. Pero a dos de esos bellos autos les cayeron sendos árboles de poró, sin daños personales. Se perdieron licores finos, adornos de China e Indonesia; se rasgaron pinturas y alfombras, gritaron empleadas y niños por aquí y allá. A más de alguna pareja se le echó a perder una noche de amor... ¡Ah!, el Iguazú estaba deshabitado. Unos viajando, otros vagando (lo que a veces es lo mismo). A su regreso, esos habitantes semi-monásticos tendrían que contabilizar sus pérdidas.

Creo que es suficiente esta enumeración de los posibles efectos de un sismo en el CAIMAN. A Dios gracias, las probabilidades son remotas de que tal evento ocurra. Y es lo justo, ya que el CAIMAN tiene suficiente con sus propios terremotos institucionales para darse el lujo de bailar al son de uno "de a de veras", como dicen los aztecas.

SHOPS BUCAR

FELIX QUI POTUIT RERUM
COGNOSCERE CAUSAS

VIRGILIO —
GEORGICAS II

" Los bloques marmóreos con la frase de Virgilio ... "

José Rutilio Quezada nació en El Salvador en 1930. Su carrera se ha centrado en la investigación y enseñanza de la entomología, en la especialidad de control biológico, habiendo hecho aportes en su país, la región Centroamericana y California, EU. Ha sido profesor investigador de la Universidad de El Salvador, así como investigador visitante para la Universidad de California. Ha trabajado en organismos internacionales como el OIRSA y el CATIE. Actualmente reside en California y se desempeña como Consultor Internacional en Manejo Integrado de Plagas y Control Biológico.

Su primera incursión literaria fue la novela "Dolor de Patria", publicada en San Salvador en 1983, y de la que se han hecho ya dos ediciones. En 1988 publica una segunda novela, "La Última Guinda". En ambas se plantean los orígenes del presente conflicto que aflige al pueblo salvadoreño, con un mensaje de esperanza para su eventual solución.

"Reflexiones Profundas de un Lago Superficial" presenta una serie de estampas sobre el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza, CATIE, de Costa Rica, en donde el autor trabajó de 1985 a 1988.